

EDICIONES

A. J. M.

EL ESCLAVITO

por

*MARÍA ASUNTA*

V

OPÚSCULOS

SEMBRADOR

## **PRESENTACIÓN**

### ***¿De quién y porqué?***

**PORQUE** el nombre de la autora, cuya galana pluma ha escrito este opúsculo – quinto de la serie que el Instituto Secular de la «Alianza en Jesús por María» dedica a su Padre y Fundador – para muchos de nuestros habituales lectores no suena a desconocido. María Asunta aparece en casi todos los números de **LIRIOS** firmando el artículo mariano que invariablemente figura en esta Revista. Pues, ¿quién mejor que ella había de ser la designada para ofrecer al público el auténtico retrato de don Antonio Amundarain, sacerdote marianismo como pocos?

Añádase a esto la circunstancia singular de la veteranía de María Asunta en la Obra, cuyos comienzos puede afirmarse que alcanzó y a cuyos principales hechos asistió como testigo ocular, muy cerca del protagonista de los mismos. A lo cual aún cabría agregar otras razones que omitimos, porque fácilmente las alcanzará el discreto lector a poco que se adentre por las páginas de este opúsculo.

Sólo nos resta desear a cuantos lo leyeren el fruto de una devoción a María, tan tierna como sólida, semejante a la que supo profesarla, a todo lo largo de su fecunda vida, El Esclavito.

Vitoria y mayo de 1956.

ANTONIO MARIA PERÉZ ORMAZÁBAL.

## ***El porqué de este título***

*Tal vez alguien, al leer el título de este folleto, se habrá hecho esta pregunta: ¿Qué significará eso de El Esclavito? Y tal vez esta misma curiosidad te habrá movido, lector, a tomar en tus manos el librito y hojearlo, para encontrar en sus páginas la satisfactoria respuesta a tu intrigada curiosidad.*

*Y, en efecto, la encontrarías en ellas, si yo abreviándote el camino, no te saliera al paso desde la portada de mi humilde trabajo, para decirte: «Toma, y lee el dato más remoto y fidedigno que hasta la fecha, tenemos acerca del nombre El Esclavito, con el que hoy te presento a don Antonio Amundarain Garmendia».*

*Conocíamos este título desde antiguo. Cuando en el mes de mayo de 1926, editó don Antonio el primer número del Boletín Oficial de la **Alianza Virgínea**, el primer artículo que en él apareció, por cierto, dedicado a la Santísima Virgen, lo firmaba El Esclavito.*

*De momento, no creo que nadie le dimos más alcance que el que, en general, se suele dar a los seudónimos: un nombre supuesto que, por la razón que sea, se emplea para ocultar el verdadero nombre del autor.*

*Más tarde, cuando fuimos conociendo más a fondo la fisonomía moral del Padre, y supimos que en su vida no había*

ningún detalle que no tuviera su por qué, y que su gran amor, después del de Jesús, era el de la Madre del Cielo, caímos en la cuenta de que el conocido seudónimo no había sido elegido al azar, y le atribuimos un testimonio de cariño, de filiación, de pleitesía a la Santísima Virgen.

Pero... don Antonio, llamado por el Señor, dejó esta vida terrena y, como ocurre casi siempre entre los mortales cuando los une un sincero y cristiano afecto, todo lo que perteneció al ser querido que se fue, nos interesa más que cuando él vivió. Y es natural que así sea, porque teniéndole a él, sus cosas pierden valor; en cambio, faltando él, parece como que queremos concentrar toda la ternura de nuestro corazón en aquellas cosas que, con su vista, nos recuerdan los gustos, las actuaciones, la vida toda de aquella madre, de aquel padre, de aquellos amigos a quienes tanto quisimos y que ya no tenemos a nuestro lado...

Pues eso mismo nos pasó con don Antonio. A pesar de que todo lo suyo lo creíamos siempre oportuno, interesante, sin desperdicio, cuando faltó él nos dimos cuenta de muchas cosas que aún hubiéramos querido preguntarle y saber directamente de sus labios. Con la ausencia del Padre todas sus cosas cobraron más relieve.

Por mi parte, confieso sinceramente que, cuando al lado de su venerado cadáver, en aquellas veinticuatro horas en las que tuvimos la dicha de casi no separarnos de él, repasaba en mi mente y en mi corazón toda la siembra que el Padre dejaba en nuestras almas, y le pedía fuerzas y ayuda para mí y para mis hermanas de la Alianza, a fin de hacer realidad en nosotras su doctrina y sus enseñanzas, también – cómo no –

*pasó por mi mente y corazón su devoción a la Virgen. Y en el silencio de mi interior y a los pies de la Virgen del Coro, que presidía la capilla ardiente, me hice esta pregunta: «Su firma de El Esclavito, ¿sería por pertenecer él a la Esclavitud Mariana?». Y sentí cierta penilla de no haberme atrevido nunca (¡osadía filial!) a hacerle una pregunta que más me parecía del fuero íntimo del alma.*

*Pero, querido lector, en esa búsqueda avara de datos interesantes que recuerdan la memoria feliz del Padre que se fue, di con uno que a ti y a mí nos despeja la incógnita.*

*Son unos apuntes de sus primeros Ejercicios, practicados en Loyola el año de 1919; en ellos inserta los «obsequios y peticiones para cada uno de los días de la semana» y, al final. añade: «Todo esto con permiso de mi Dueña y Señora, de quien **SOY ESCLAVO** y de quien es, por consiguiente, todo lo mío».*

*Y ahora pregunto: Lector amadísimo, ¿he contestado satisfactoriamente a tu por qué?*

## I. A JESÚS POR MARÍA

### Corría el año 1926

Poco más de uno de edad contaba la entonces naciente *Alianza Virgínea*, cuando ya su Fundador quiso rendir pleitesía, una vez más, a aquella Reina, en cuyo regazo maternal había nacido la Obra de sus ensueños.

«Es conveniente una hojita mensual o bimestral, que sea mensajera de vuestras intimidades, fervores, entusiasmos, planes espirituales, etc....». Esto pensaba y decía el Fundador de la Alianza.

La idea maduró y produjo su primer fruto en el mes de mayo del mismo 1926.

No podía ser de otro modo. La naciente Obra que fue mecida en los brazos de la Virgen, tenía que dar su primer paso al amparo de Ella, para que Ella la guiase en la ruta que emprendía. Así se inició la publicación de la Revista LILIUM INTER SPINAS, cuyo primer número, publicado en el Mes de las Flores, traía su artículo de fondo con toda la sustancia de lo que el Padre soñaba para la Obra que él modelaba.

Por eso he querido poner al frente de este capítulo el mismo encabezado que aquel artículo. llevaba, ya que así no pretendo otra cosa que hacer resaltar la orientación que, desde un principio, recibimos de nuestro Padre, de tomar a la Virgen como modelo y

Maestra para servir a Jesús de cerca, hasta ser todas de El por un amor fidelísimo, sellado con nuestra consagración de esposas suyas.

«Pero (esto) en pos de Ella, junto a Ella, protegidas por Ella, en sus mismos brazos... como ramilletes de Lirios entre espinas...».

Son palabras suyas y las rubricaba con aquel seudónimo tan peculiar *El Esclavito*, con el que, sin duda, se inclinaba reverente ante el Trono de la Señora.

Como de sus labios oímos, al abandonar su residencia de San Sebastián para fijarla en Madrid, frases como ésta: «De sus manos (de las. de la Virgen) recibimos hace 22 años este mensaje (la Alianza) y hoy lo depositamos nuevamente en ellas, en las de la Virgen; ahora, yo que soy su criatura y *siervo*, emprendo otros caninos, pero os dejo aquí en la cuna, meciéndoos con el suave arrullo del Corazón de la Madre».

Y más:

«Vosotras con la Virgen estáis bien, muy, muy bien; yo estoy a sus *pies postrado* para agradecerle...”

Así decía con fecha 29 y 24 de noviembre de 1946.

### **La obsesión del Padre**

Y eso fue toda la vida del Padre: una verdadera obsesión por llevar almas a Jesús, pero por medio de María.

De ahí que sus mayores preocupaciones, sus más grandes empresas las madurara siempre en el altar de la Virgen. Se dirigía al Señor, acudía al Sagrario, pero siempre con Ella, ¿cómo no, si Ella era, en frase suya, *nuestra Madre Fundadora*.<sup>2</sup>

De ahí también que no fuese novedad para sus hijas saber que el Padre se retiraba unos días al lado de la Virgen, en Aránzazu. Si pudiera hablar aquella habitación—creo la número 25, hoy con las obras desaparecida, siempre la misma— ¡qué cosas no diría de lo que el Padre escribió allí, de lo que allí oró, de lo que allí se sacrificó, de lo que allí pensó, de lo que allí vivió por la Alianza y por sus hijas, las hijas de la Alianza!

Como que fue allí, en aquel mil veces bendito y recordado Santuario, donde un día 1 de mayo de 1943, quiso iniciar su visita oficial a diversos Centros de la Obra, haciendo la Consagración de toda la Alianza al Inmaculado Corazón de María ante el camarín de Nuestra Señora de Aránzazu; Consagración que, por feliz coincidencia, pudo ratificar el último día de su viaje, en Valladolid, en un solemne acto en el que se consagraba dicha ciudad a la Celestial Señora.

Yo comparo la vida de nuestro Padre a un gigantesco rosario, cuyas cuentas más menudas estuvieran figuradas en los diversos santuarios y ermitas por él visitados y cuyos dieces pudieran separar las gruesas cuentas de los santuarios de primera magnitud por su popularidad casi universal.



*Correremos al olor de tus perfumes*, dice la Esposa del Cantar de los Cantares; es que el Padre parecía tener un sentido especial para percibir el aroma de la Virgen, para buscar ocasiones y lugares de acercarse a su lado o, al menos, de visitarla.

¡Qué recuerdos los de Lourdes y Zaragoza; los de la Peña (Calatayud) y Covadonga; los de la Virgen del Río (Tarazona) y de las Angustias, (Granada); los de la Virgen de los Reyes (Sevilla) y Arrate (Éibar); los de Santa María la Mayor (Roma) y la Anunciata (Florencia)!

De intento he omitido a La Antigua, de Zumárraga, porque ésta, con la del Coro y la de Aránzazu, forman un tríptico mariano del que nos hemos de ocupar particularmente.

En todos los Santuarios citados el Padre encontraba su ambiente propio para ampliar sus enseñanzas y directrices de orientación en nuestra vida de Aliadas en Jesús por María.

Y cada Santuario y cada altar de la Virgen le eran propicios para prolongar aquel coloquio, que comenzara, al salir de recorrido, a los pies de la Virgen del Coro, y que terminara cuando, ya de regreso, postrándose de nuevo ante su Camarín de San Sebastián, le dijera estas o parecidas palabras: «Señora, ¿estáis contenta? ¿He sido buen transmisor de vuestras enseñanzas?... Ahora, guardadlas Vos, que son vuestras

Porque, con esas muestras de confianza santa, hablaba de la Virgen y con la Virgen.

## Un episodio

Lo recuerdo bien. Ocurrió en Lourdes, allá en agosto de 1930. Una joven que, pidiendo a la Virgen la salud, se fue en la Peregrinación Diocesana, coincidió con el Padre que iba precisamente de Director Espiritual de los enfermos de Guipúzcoa. Y entre el Padre y ella se cruzan estas palabras, poco más o menos:

—¿Vienes como enferma o como enfermera? Porque te veo con uniforme de éstas y con distintivo de aquéllas.

- Padre, vengo de las dos cosas.
- ¿Y cuándo te vas a meter en la piscina?
- No lo sé, porque unos me dicen que lo haga por la mañana, otros que, por la tarde, y yo no sé cuándo será mejor.
- Vete cuando la Virgen te llame.
- Pero, Padre, ¿si a mí no me habla la Virgen!
- Tú estate atenta, que Ella te avisará.

Ni que decir tiene que la joven tuvo su poquillo de miedo ante el temor de no ser digna de oír la llamada de la Virgen; pero el hecho real fue (así lo confiesa ella) que hubo un momento crítico, en el que sintió como un impulso interior, como una fuerza que la arrastraba, y

que, en efecto, la llevó a las piscinas a recibir el baño del agua milagrosa. Entonces comprendió que el Padre tenía razón y que sabía lo que se decía cuando la aconsejó: «Tú estate atenta, que Ella te avisará».

## En la escuela de la Virgen

Corroborar toda afirmación que hagamos acerca de la devoción de don Antonio Amundarain hacia Nuestra Señora, la ininterrumpida y abundante siembra que de esa idea mariana hizo continuamente en sus escritos, predicación, exhortaciones, etc.

Sírvanos de prueba la frase suya que figura en el frontispicio del recordatorio de su santa muerte. Bajo la figura de la Inmaculada se lee:

*«¡La Virgen María! He aquí la primera joven pura, purísima, la primera Virgen en el siglo, viviendo dentro de una sociedad corrompida; la primera flor del campo, el primer lirio del valle, la primera azucena entre espinas».*

Pero no se dio por satisfecho proponiendo el modelo a la admiración y contemplación de sus hijas de la Alianza; eso sería poco. Para eso, diría él, están los cuadros en los museos. María modelo, es para admirarla y contemplarla, pero... también para imitarla; y así, en otro lugar, las invita a ello con esta exhortación que ha quedado en el Instituto como frase lapidaria:

*«Nuestra Obra debe ser y será, si vosotras queréis, UNA COPIA EN MINIATURA de la misma Inmaculada; pura*

*como Ella, Virgen como Ella sin mezcla de otro espíritu que el divino, tabernáculo de amor santo, para guardar a Jesús y darlo al mundo, como lo fue su purísimo seno y su ardiente corazón...».*

Mas... ¿era puro capricho, una ilusión al azar, un plan sin premeditación, y sin un *por qué?* Nada de eso; el Padre y Fundador de la Alianza quería llevar al Instituto y a cada uno de sus miembros por caminos rectos hacia Dios, y para ello no regateó trabajos, ni oración, ni sacrificios, sino que; en férvidas y profundas meditaciones, estudió los medios y caninos más adecuados.

Pero... ¿cuál fue su escuela? ¿quién su Maestro?...

Su escuela fue el Sagrario; su Maestra, la Virgen. De aquí que su Obra, aquel granito de mostaza sembrado el 1 de febrero de 1925 en el regazo maternal de la Virgen del Coro, tuviera como orientación y fin esencial *A Jesús por María*. El fraguó sus planes al calor del Corazón Divino; pero los amasaba y les daba su punto a través de las lecciones que, de Ella, de la Señora, recibía. Así llegó a conocerla tanto y tan bien, y pudo ser tan verdaderamente enamorado de la Virgen, que, llevado en alas de su fervoroso entusiasmo y devoción, llegase a exclamar:

*«¡Oh!-,y qué realce tan noble recibe su beldad, de la riqueza y hermosa variedad de recamos que adorna el real manto que la cubre!., Ella, Señor, Ella te venera, te honra, te glorifica, te engrandece y te ama, más que toda la creación...».*

¡Cuántas veces, con cierta aparente discreción, le pudimos observar en Santuarios Marianos y en aquel rincón de su confesonario de Santa María, de San Sebastián, y darnos cuenta, por su actitud, de que quedaba completamente abstraído de todo lo que no era Ella, y absorto totalmente en su contemplación, en su estudio y en su imitación!

Y así podemos decir que todas, o casi todas las enseñanzas dadas por don Antonio, eran copia de lo que había visto en la Virgen o aprendido de Ella.

### **María modelo**

Veámoslo. Pretende inculcar a las hijas de la Alianza el espíritu evangélico, del que quiere ver impregnada toda su vida, y les dice:

*«La Alianza es un ejército de almas consagradas, derramadas en el mundo, cálices ambulantes, Marías de Nazaret, que corren las montañas, valles y calles y hacen servicio doméstico*

*“La Alianza es un ejército de almas religiosísimas, ¿quién lo duda?, sin ostentar, sin embargo, oficialmente tal título, sin convento, ni comunidad en el sentido riguroso de la palabra; almas consagradas, derramadas en el mundo, cálices ambulantes, Marías de Nazaret, que corren las montañas, valles y calles y hacen servicios domésticos en casa de Zacarías y de Isabel; sagrarios vivos, porta-dioses que en el secreto de su vida sencilla y seglar llevan escondidos los*

*misterios divinos al través de un mundo pagano y corrompido”*

Y aún más acentúa los términos cuando agrega:

*«Las aliadas serán santas como su **Madre** y Señora la Virgen Santísima, que lo fue en **la** Casita de Nazaret, sin abandonar les quehaceres sencillos, humildes, muy corrientes y **muy** humanos, de la vida de un artesano pobre y oscuro».*

*«Todo Nazaret conoció a María, como a una de tantas vecinas, sencillamente buenas, **de** aquel pueblo, y nadie llegó a vislumbrar siquiera los resplandores de una inefable y maravillosa santidad que encerraba dentro de su inimitable pequeñez.*

*«María era santísima, y la mayor parte **de** su vida consistió en los quehaceres domésticos, junto a su fiel esposo San José; vida puramente seglar, ocupada por lo tanto en las cosas materiales, propias de un hogar más bien necesitado y, por lo tanto, bastante alcanzado...*

*...Y María, en medio de sus tareas diarias., nunca perdía de vista a su dulcísimo Jesús... ...Ese es el gran secreto de la santidad».*

Larga ha sido la cita, pero es tan jugosa y tan completa para el fin que me propongo, que he querido incluirla casi íntegra, porque ella dice mucho más que lo que por mi cuenta pudiera yo añadir y comentar.

Y aún podría ir espigando en las cartas y libros escritos por don Antonio hasta completar un buen tomo de formación y educación, diría, a lo *María*; porque tanto la estudió, tanto la interrogó, tanto saboreó los rasgos

todos de su vida, que, para cada caso, para cada situación de espíritu, para cada condición de alma, tenía siempre a punto una aplicación práctica de algún rasgo de la vida de la Virgen, con el "cual conseguía proporcionar orientación, sosiego, valor a las innumerables almas de toda clase que asiduamente acudían a él buscando un camino seguro para ir a Jesús.

Don Antonio Amundarain, como experto guía, indicaba a las almas, peregrinas en esta vida terrena, que el camino seguro y rápido para llegar a la meta, *Jesús, es María.*

## II. SU DOCTRINA MARIANA

### Ahondemos más

«¿Qué me preguntas a mí? Pregunta a aquellos que han oído lo que yo les hablé; bien saben éstos lo que Yo he dicho». (Juan, 18, 21).

Al intentar ahondar un poco en la orientación mariana de la predicación y enseñanzas de don Antonio Amundarain, no sé por qué, y con verdadera insistencia, me han venido a la mente estas palabras que pronunció Jesús ante Anás.

Y no es que, precisamente, trate de abrir un proceso para enjuiciar la labor del Fundador de la Alianza, no; sino que, al querer concentrar mi pensamiento en esta idea cumbre del *ministerio mariano* de don Antonio, parece como que han sonado en mi oído aquellas palabras de Jesús, y que, repetidas por el Padre de la • Alianza, quieren decirme que, a donde quiera que vuelva mis ojos y a quien quiera que pregunte acerca de su devoción y celo por la Virgen, cualquiera de los muchos que le oyeron o leyeron podría aducir innumerables testimonios de aquella intensa y honda labor que tuvo siempre como norma de su doctrina y conducta, *la imitación. de María.*

Él iba a Jesús, y llevaba a las almas a Jesús; pero, al ir a Jesús, llevaba a María por guía y, al enseñar a las



almas a ir a Jesús, les enseñaba a ir siempre de la mano de María.

En el primer Reglamento impreso de la Alianza, se ve bien pronto confirmada esta idea. Dice así:

*«Art. 23. – Dirija primero esta piedad y enfóquela a su Santísima Madre, la Virgen María. Tome a esta Señora bajo la advocación que más le agrade y bajo la que es venerada en su pueblo o región. Conságrese a Ella como fiel aliada. Invóquela frecuentemente, ámela con ternura, con cariño, con suma confianza, rezándole todos los días el Santo Rosario y la oración «Bendita sea tu -pureza...».*

Y continúa:

*«Art. 24. – Por medio de la Virgen y, corno llevado en sus brazos, entréguese a Jesús...».*

Y aún más adelante:

*«Art. 46. – La aliada debe tomarla (a María) por modelo, estudiar en Ella estos sublimes rasgos de modestia virgínea y angelical. De una manera especial vea en Ella los dos rasgos más salientes de la Alianza con Jesús por María: Pureza de Ángel y Amor de Serafín».*

Esta es la orientación que, desde un principio, dio don Antonio a la vida espiritual de su Obra y a las asociadas que en ella iban ingresando.

## **El lenguaje de su corazón**

Se puede decir que sus pláticas y sus meditaciones sobre la Virgen, sus escritos, sus consejos, su dirección,

todo ello no fue sino la ampliación, la explicación y la aplicación de esta doctrina por él planteada, mejor diría, plantada en el mismo dintel de la Alianza, seguro de que de tal semilla no podrían menos de brotar frutos abundantes y deliciosos aromas de virtud.

No es extraño que así pensara y así quisiera quien tan al vivo trocaba en realidad aquello de que «de la abundancia del corazón hablan los labios». Como que no faltó quien, oyéndole hablar en cierta ocasión sobre la Virgen, pudo sacar esta conclusión: «Don Antonio tiene que ser de la Esclavitud Mariana; nombra a la Señora con tal fruición, se le llena tanto la boca al nombrarla, que no deja lugar a duda de que es esclavo de la Virgen; por eso ustedes, sus hijas, siguiendo las huellas de su Fundador, tienen que amarla con predilección y ser muy devotas suyas»

No es extraño, repito, que quien así lo vivía, tan intensamente que le salía al exterior, quisiera dotar, no sólo a su Obra, sino a todas las almas que, por uno u otro conducto, tuvieran contacto con él, de este riquísimo tesoro de la devoción a la Virgen María.

Pero no se contentaba con decirnos unas cuantas frases más o menos bonitas y rebuscadas; ni mucho menos dejaba caer de sus labios expresiones más o menos sentimentales. Don Antonio estudiaba a la Virgen, contemplaba a la Virgen, dialogaba con la Virgen, amaba a la Virgen, reconociéndose, en verdad, un ignorante, un distraído, un necesitado y un hijo de María. Y así, con aquella nota de sencillez tan

característica en él, se postraba y, me atrevo a decir, se acurrucaba junto a la imagen de la Virgen, que casi parecía se dejaba arrullar en los brazos de *la Señora*; porque aquel don Antonio, de la corteza áspera como la de la nuez (según frase suya), era capaz de sentir, y de hecho sentía, las más delicadas ternuras de amor filial hacia su Madre del Cielo.

Pues esa y no otra fue la trayectoria que quiso seguir al guiar las almas a Jesús.

Lo hemos dicho antes, y no nos duele repetirlo aquí; el camino para el Padre, es Jesús; mas el camino para Jesús, es María.

Y así, cuando quería hacer avanzar a las almas, le ponía como meta a Cristo, pero por medio de la imitación de su Madre, que es más asequible para nosotros.

Y tomaba un rasgo de la vida o de la fisonomía moral de la Virgen; lo presentaba en Ella, lo realizaba en Ella, y, después, la ofrecía a las almas, asequible, imitable, sencilla, humilde, como una buena nazaretana que nos quiere tener por amigos, por vecinos, porque quiere presentarnos a su Hijo Dios para que le conozcamos y le amemos.

La doctrina del Fundador de la Alianza tiene su raigambre en la devoción a María.

## Una prueba más

En otra edición del Reglamento que antes cité (5.<sup>a</sup> edición, pág. 24), hablando a las aliadas de su vida de piedad y de Sagrario, añade:

*“Pero a Jesús por María. María ocupa en el Cristianismo un lugar trascendente y esencial. No sería cristiana la piedad sin María. La devoción a María no solo es importante, sino que es necesaria. Separar a Cristo de su Madre, es truncar y dividir a Cristo... Y por María, entréguese a Jesús”.*

Podría continuar entresacando testimonios abundantes de la sólida base que Don Antonio Amundarain quiso poner como cimiento de su Obra, pero bastan los aducidos para destacar la piedad mariana, no solo de devoción, sino de imitación, que quiso inculcar en sus hijas.

Y a fe que lo hizo bien. Seguramente que, en este contacto espiritual de la iglesia triunfante con la Iglesia militante por medio del dogma de la Comunión de los Santos, el mismo Padre ha podido palpar satisfactoriamente el fruto de su siembra, viendo desde el Cielo -en donde esperamos esté ya gozando de la visión de Dios-, la santa emulación y fervoroso entusiasmo con que en la Alianza se vive la devoción a la Virgen María.

El Mes de Mayo, las festividades de la Inmaculada, la Purificación, la Asunción, etc., etc.; las novenas de la Purísima y del Coro; los sábados, etc.;

todo ello se celebra, no solo con más solemnidad de culto, con más ornato en los altares, sino que a esto acompañan sus certámenes literarios sobre la Virgen, sus obsequios y ofrendas espirituales, sus disertaciones, sus estudios, sus lecturas, etc., todas enfocadas a acrecentar más y más el fervor mariano en todo el Instituto.

Por eso, al querer trazar este ligerísimo esbozo de estudio sobre la fisonomía mariana de don Antonio, me vinieron espontáneas aquellas palabras del Evangelio de San Juan; porque en verdad que el surco de su siembra proclama a grandes voces el hondo espíritu y la recia doctrina que *para* María y *por* María supo infiltrar, en todas sus obrar y en todas aquellas almas con quienes trabajó para llevarlas a Jesús de la mano de la Virgen.

### **Espigando en su huerto**

Mucho vimos trabajar a don Antonio en el campo de las almas; mucho palpamos en nuestras propias almas su constante y fatigosa labor, aunque él no se cansaba en desplegarla con toda su energía.

Dos aspectos, tenía el trabajo de don Antonio: el de hortelano y el de jardinero que, aunque a primera vista parezcan lo mismo, en la práctica no lo son. Los dos, jardinero y hortelano, han de labrar la tierra y limpiarla de malezas; los dos deben abonarla, regarla, librarla de bichos y alimañas, pero los dos con fines

distintos. El jardinero trazará lindos cuadros, avenidas, sendas; bordeará sus macizos y plantará simientes o tallos ya brotados, que producirán flores. La siembra del hortelano será, por lo general, de simientes que producirán frutos.

¡Todo es necesario! Flores y frutos. Estos enriquecen el organismo, tonifican el cuerpo, fortalecen y purifican la sangre, mientras que aquellas adornan los paseos, embalsaman el ambiente, alegran las habitaciones, embellecen los altares. No son inútiles las flores, no. ¿No vemos como Dios mismo hace brotar sus flores esparcidas por los campos: ¿las humildes violetas, las sencillas margaritas, la olorosa madreselva, la malva, el botón de oro, etc., que matizan de vivos colores y rompen la monotonía del verde césped de la naturaleza?

Pues eso hizo don Antonio. Sembró en las almas simientes de frutos y de flores; fue jardinero y hortelano de las almas.

Dejemos a un lado toda clase de siembras y trabajos de don Antonio, para fijarnos en los que llevó a cabo como Sacerdote de María.

Amplísima y numerosísima es la siembra que en uno y otro sentido hizo y que mucha de ella, v. gr., sus escritos, seguirá a través de los tiempos produciendo flores y frutos en cuantos las lean.

Vamos a espigar en su campo apostólico mariano.

## a) Pláticas y meditaciones

Hemos de prescindir, forzosamente, de las innumerables pláticas que sobre la Virgen, sus virtudes, su imitación, etc., pronunció don Antonio en las ceremonias particulares de imposiciones de insignias, proponiéndola como modelo acabado de toda buena aliada.

Pero que, aparte de estas ceremonias don Antonio habló en pláticas, meditaciones, retiros, innumerables veces sobre la Virgen, es cosa innegable. Aquellas novenas predicadas a la Virgen del Coro, en San Sebastián, a la de la Antigua en Zumárraga y tantas otras pláticas, novenas, triduos que en cualquiera de las visitas marianas referidas estaba siempre dispuesto a dirigir para sembrar flores que habían de convertirse en frutos...

¿Queréis ejemplos?

Tenemos a la vista un resumen de la alocución que don Antonio pronunció para presentar a la Alianza a la Virgen del Pilar de Zaragoza, en el Año Santo de 1940:

“Presenta a la Alianza a la Santísima Virgen del Pilar, en cuya Angélica Capilla están las aliadas por derecho propio, en medio del fervor mariano con que España y el mundo entero rinden sus homenajes a la Madre de Dios, que, en carne mortal, hace diecinueve siglos, santificó este mismo lugar con su presencia, dejando el Pilar sagrado como prenda de su amor y testimonio de su protección.

“Aquí están las aliadas en Jesús por María a ofrendar sus corazones, a entregar sus almas, a consagrar una vez más sus vidas, para imitar, vírgenes, a la Virgen por excelencia, para amar con amor seráfico al Amado de las almas, para sacrificarse, si es preciso hasta el holocausto, por todos los hombres; y de aquí saldrán, todas, fortalecidas y seguras de las bendiciones predilectas de María Santísima del Pilar”.

En la Revista LILIUM INTER SPINAS (agosto-septiembre 1943), en una crónica sobre jornadas sacerdotales en Ávila, leemos lo que sigue:

“Julio. Miércoles 28. ¡Día memorable! Nuestro Director General (se refiere a don Antonio Amundarain), se supera a sí mismo en una inolvidable meditación sobre la intervención de María en la obra apostólica de Santiago en nuestra Patria, que le lleva a aplicaciones muy sabrosas sobre la intervención de María en la Alianza”.

Y nos encontramos en mayo de 1950, cuando un grupo numeroso de peregrinas aliadas se dirigen a Roma, pero antes se concentran todas en San Sebastián, donde tiene lugar el primer acto oficial de la peregrinación, en el Camarín de la Virgen del Coro, con un solemne acto eucarístico, para pedir la bendición del Hijo y de la Madre. He aquí un extracto de lo que en esta memorable fecha nos dijo el Padre:

“Nos dijo que quería nos diésemos cuenta de que la fecha 2 de febrero era fecha memorable para la Alianza,



por ser fecha elegida por nuestra Madre para derramar sobre la Obra y sus miembros abundantes gracias. El 2 de febrero, mejor dicho, del 1 al 2 de febrero de 1925, fue la primera reunión en el Camarín, en la que quedó fundada la Alianza.

“Providencialmente, el 2 de febrero de 1947, fue firmada por el Papa la *Provida Mater Ecclesia*, que parecía calcada en las normas y orientaciones de nuestra Obra, de cuya existencia el Papa no tenía noticia, y, finalmente, el 2 de febrero de 1950, justamente al cumplirse los 25 años de nuestra existencia, se recibe la noticia de la aprobación de la Obra, como Instituto Secular, que había sido firmada el día 1.

“Para que sepáis agradecer a Dios esta Providencia, os voy a revelar un secreto; secreto que quiero deciros desde estas mismas gradas, desde las que hace 25 años empezó a derramar nuestra Madre sus gracias sobre la Alianza y no ha cesado de derramarlas abundantes sobre todos nosotros”.

Había él dado aviso a todos los Centros de que se hiciera la Novena a la Virgen del Coro por sus intenciones, y dijo:

“Al ofrecer vosotras la novena por mis intenciones, yo había manifestado a la Virgen que mis intenciones eran las de mis hijas, la de la Obra de la Alianza, la de la santificación de vosotras en ella, y para ello yo quería una prueba de que la Alianza era de la Virgen era de

Dios, y así yo le dije a Ella mi intención de la Novena; la intención por la que todas pedíais era exigirle a Ella, así le dije, *te exijo una prueba que no me dé lugar a ninguna duda, de que la Alianza es tuya, es divina*; y éste es, hijas mías, el gran secreto; saltando por encima de todos los trámites naturales, que aún no se han verificado y tardarán en hacerse, llegó, como todos sabéis, el 2 de febrero, firmada el día 1, la aprobación de la Alianza como Instituto Secular. Hijas mías, la Virgen h hablado. La Alianza es Obra suya, no quiero que atribuyáis la Alianza a nadie más que a Ella; de Ella es desde el principio. Ella fue la Fundadora y la que la ha llevado siempre.

“Tened mucha fe y mucha seguridad en que es Obra de Dios y de la Virgen; es Obra divina la Alianza y Obra que vive en el regazo de la Virgen. Por esa providencia de acontecimientos ocurridos en diversos años, el 2 de febrero, quiero que tengáis todas, una predilección especial por esa fecha, elegida particularmente por Ella para darnos sus gracias, y así, desde la noche del 1 al 2 de febrero de 1951, quedará para todos los años sucesivos, que hagáis todas, esa noche de Adoración Nocturna; donde haya Capilla, en su Capilla ante el Santísimo, y las que no tengan Capilla, que se unan desde sus casas y aposentos; pero quiero, toda una noche de adoración.

“Me consuela mucho ver cómo ya se va conociendo, hasta en los Centros más lejanos, a la Virgen del Coro, y cómo se la va amando. Recientemente, en Madrid, en la

representación de MENSAJE DE BLANCURA, al salir esta Virgen a escena, fue saludada por una salva de aplausos, y hubo quien preguntó por la causa de ese entusiasmo, y se le dijo: *Es que en su Camarín se fundó la Obra*. Esto me consuela, hijas mías, y tiene que ser así; tenéis que saber todas que Ella, la Virgen del Coro, es la que fundó la Alianza y la que, desde estas mismas gradas, bendijo y colmó de gracias a las primeras aliadas, y a Ella quiero que todas améis y en Ella quiero que todas creáis”.

Y así podría, amable lector, ir regalándote con unos cuantos trozos escogidos, a cuál más fervoroso, a cuál más atinado, de las pláticas, conferencias y meditaciones de *El Esclavito* de la Virgen, pero no puede ser; me haría interminable y cansaría tu estimable atención. Sin embargo, ¿me dejas que te regale, ya que considero hasta para mí un regalo el podértela ofrecer, la meditación mariana que no más que siete horas después de la apertura del Año Mariano de 1954 oímos de labios de don Antonio?

La considero documento de altísimo valor por su esencia, por la unción y fervor con que nos la dirigió el padre, ya achacoso, agotado, muy enfermo, y porque fue -creo- la última oración sagrada mariana que pronunció en su ministerio sacerdotal. Que saque de ella todo el fervor y aumento de devoto amor a la Señora, como yo te deseo al ofrendártela; mas no ahora, sino cuando más adelante la leas, en el capítulo VI que se titula DOCUMENTOS LAPIDARIOS.

## b) Sus escritos

Hace algún tiempo, recibí de una Comunidad de Religiosas de Clausura el aviso de proporcionarles los libros de piedad, Meditaciones, Retiro Mensual y formación moral particulares del Instituto de la Alianza. No pude menos de manifestarles mi extrañeza, considerando que no les faltarían los suyos apropiados para el espíritu que tenían que vivir dentro de su Orden; a mi réplica me contestaron: “Pero ¿cree usted que todos tenemos la suerte de ustedes? Nosotras, salvo las Reglas, apenas tenemos libros ni escritos propios; utilizamos los clásicos de la piedad: P. Granada, Nieremberg, La Puente, Fray Diego de Estella, Rodríguez, Santa Teresa, etc.; pero algo *nuestro* no tenemos...”

No viene al caso el final de nuestra conversación; pero sí el reconocimiento, sincero y agradecido de la realidad de esta afirmación de las buenas Religiosas. ¡Cuánto escribió don Antonio! Y, en nuestro caso ¡cuánto escribió don Antonio de la Virgen y para sus Aliadas!

El año 1926 y en su mes de mayo, se editó el primer número de la entonces Revista oficial de la Alianza LILIUM INTER SPINAS; pues bien, ya su primer artículo, titulado *A Jesús por María*, iba dedicado a la Virgen, como si quisiera depositar en sus manos la propiedad y la dirección de la nueva revista. Después, en el transcurso de los años, ¡cuántos artículos más fueron

apareciendo, como preparación a las fiestas de la Inmaculada, Purificación, Asunción, Encarnación, etc.

No hubo mes de mayo que no llegara prevenido y precedido por un artículo de fondo de don Antonio; ni novena de la Inmaculada a la que no nos estimulara con cartas, artículos o avisos, a hacerla con fervor, con devoción, con amor; ni acontecimiento mariano, v.gr. la proclamación del Dogma de la Asunción, que no encontrara eco en los puntos de la estilográfica de su siervo.

Un tomo aparte se podría formar sólo con la recopilación de los escritos del Padre sobre la Santísima Virgen.

Ocupan lugar preeminente su artículo (LIRIOS, enero-febrero, 1954) *Sin mancha*, relativo al Dogma de la Inmaculada, cuyo año jubilar acababa de abrirse; y aquel otro de orientación apostólica (LIRIOS, noviembre-diciembre 1953) *La Inmaculada y la Inocencia*; y las páginas que, en lo que alguien llamó CARTA MAGNA de don Antonio, su MANUAL DE FORMACIÓN ALIADA, dedica a la exposición de la doctrina mariológica y a la práctica de asimilárnosla en nuestra vida propia. Por cierto, que allí es donde dice:

“Bien necesita, pues, del calor de María el alma, que, dejando a un lado los halagos y regalos del mundo, emprende la subida a las alturas de la vida santa, pura y sacrificada en la Alianza”. Mil veces habrá de mirarla,

invocarla, besar su medalla bendita, buscar su defensa y escudarse en su maternal regazo...

“En la idea de la Alianza nunca se ha prescindido de esta eficacísima intervención, la más positiva, de la Virgen Santísima...

“Viniendo, pues, al significado de esta palabra de *Mediadora*, quiérase decir que la Santísima Virgen tiene el oficio de conducir las almas a Jesús, como Jesús tiene de conducir las almas al Padre; que, por consiguiente, Ella es a) la más acepta o cercana de Jesús; b) la corredentora o cooperadora con Cristo y por medio de Cristo a la Redención y c) la dispensadora, con Cristo, de todas las gracias...

“Tan maravillosa aparece María a los ojos del Criador, que, según el sentir y modo de expresarse de los Santos Padres, Dios se dejó prender y cautivar por su santidad, gracia y hermosura sobrenatural, y, enamorado y ciego, se rebajó a pedirle consentimiento, para hacerse hombre en sus entrañas...”

Corto ya las citas, porque no quiero que interrumpa la lectura de este opúsculo, adormilado por su monotonía; pero sí quiero decirte para instigar tu devoción que, entre otros escritos suyos, se conserva de don Antonio una paráfrasis del *Bendita sea tu pureza*, que es toda una apología de la Virgen, de la que se pueden sacar unos cuantos y muy sabrosos puntos de meditación.

### **c) Sus viajes**

En sus viajes *El Esclavito* sembraba flores del jardín de María. No pasaba por Santuario o Ermita de la Virgen donde no organizara o improvisara un acto dedicado a la Señora, en cuya alabanza no podían faltar unas palabras suyas, que caían en sus oyentes como semilla prometedora de hermosas flores y sazonados frutos.

A este respecto, recuerdo un incidente.

Iba una vez de viaje con dos aliadas. Don Antonio y una de ellas medio-sesteaban, dulcemente mecidas por el traquetreo del tren; la otra, para sacar jugo del tiempo, se había puesto a rezar el Rosario calladamente.

Comenzaba el segundo misterio, cuando don Antonio, abriendo los ojos, se dio cuenta de la que estaba sentada frente a él, tenía en la mano su rosario. Y entre ambos se trabó este brevísimo diálogo.

- ¿Qué haces?
- Padre, rezar el Rosario.
- ¿Tú no sabes que a esto se invita siempre?

Y tomando su rosario, se unió al rezo.

### **d) Imitación de María**

Era su táctica presentar a la Señora admirable, amable, pero asequible, imitable; por eso es corrientísimo encontrar en las pláticas y escritos del

Padre sobre la Virgen esta idea: María, modelo de la doctrina que proponía. Y a Ella había que imitar.

Díganlo, si no, aquellas frases suyas: “Las aliadas serán santas *como* su Madre” “Hay que imitar a la Madre; hay que parecerse a la Madre; hay que copiar a la Madre; y la Madre se acerca a nosotras de manera muy imitable”.

Y sigue detallando los rasgos de la vida de María, que la Aliada debe imitar.

Y en otro sitio (voy siguiendo su MANUAL DE FORMACIÓN ALIADA):

“Poco se escribe y muy poco se habla de la imitabilidad de María...”

Por esta expresión se deja ver su preocupación por una faceta de vida espiritual tan fructífera en la salvación de las almas.

“¡María, la primera Aliada del mundo y ejemplar y modelo de las que le seguirán en los siglos!”

“María, modelo... María, Maestra...”

### **e) Sus predilecciones**

Sólo un rasgo final, ya que pienso que, con todo lo que se ha dicho, y lo que después se dirá aún de *El Esclavito* y su Señora, quedan bien patente sus



predilecciones por Ella y por lo que a Ella se refiere. El rasgo es como sigue:

Cuando don Antonio dejó su vida terrena para trocársela por la del cielo, al leer su sencillo testamento, se vio estaba fechado el 2 *de febrero*, festividad de la Purificación de Nuestra Señora.

Hasta ahí llegó el detalle del Jardinero y Hortelano, que pasó su vida cultivando flores de virtud y sembrando frutos de santidad para obsequio y honra de Jesús a través de su Madre María.

### III. EN LAS CUMBRES DEL ALOÑA

#### La Virgen del Espino

Como Reina y Señora de toda la región guipuzcoana, Nuestra Señora de Aránzazu tiene su trono en la cumbre del monte Aloa.

¿*Arantzan zu?*, que, traducido al castellano, significa: ¿*Tú entre espinas?*, nombre con el que se distingue esta advocación, sin duda recogiendo la pregunta que dirigió el pastorcillo a la Virgen, cuando la vio sobre un espino. Pero, ¿acaso se me tildará de mucha fantasía si, llegando a este punto, creo ver un providencial contacto o singular relación entre el nombre de Aránzazu y la vida de don Antonio en este Santuario?

¡En el espino! Don Antonio tenía verdadera obsesión por Aránzazu, y don Antonio tuvo muchas espinas que punzaron su vida; ¿será aventurado pensar que don Antonio encontraba *en el espino* la fortaleza y el bálsamo para sus heridas, como los cristianos encontramos en la cruz de Cristo el lenitivo para nuestros dolores personales?

Vamos a seguir un poco a nuestro biografiado por aquellas cumbres guipuzcoanas.

Es casi imposible guardar aquí el orden cronológico. Don Antonio toda su vida visitó Aránzazu muchas veces. ¡De cuántas visitas de éstas no habrá ni memoria! Por eso, en nuestra ascensión Aloria arriba, haremos paradas retrospectivas según la memoria, el interés o la oportunidad del relato nos lo vayan exigiendo.

Por de pronto, nos consta que celebró su primera Misa, no en otro sitio que en el altar de la Virgen en su Santuario de Aránzazu; y que, desde entonces, todos los arios (salvo alguna excepción y los últimos de su vida), pasaba el aniversario de su primera Misa en Aránzazu, a donde acudía de víspera para practicar en el regazo de la Madre un santo retiro, repasando las miserias propias de todo un ario, que pronto quedaban ocultas entre el número sin cuento de beneficios y gracias recibidas de la generosa misericordia del Señor por intercesión de su Madre.

Antes de llevarse a cabo la reciente obra del Santuario, existía en la hospedería que regentaban los buenos PP. Franciscanos, una habitación en el último piso (lo hemos dicho antes), próxima a la parte exterior de la Iglesia y pared por medio del Camarín de la Virgen. Pues bien, esta habitación será para don Antonio *su celda*, siempre que subía a Aránzazu.

Es que siempre que el Padre subía a Aránzazu, llevaba o asuntos serios que estudiar, o necesidades grandes que remediar, o debilidades que reforzar, o dudas que resolver, y, por eso, quería avecindarse muy cerca de la Señora, que podía colmar todos sus deseos y aspiraciones.

Prueba de una de estas etapas es aquélla, a la que él mismo se refiere en una carta del martes, 9 de octubre de 1934:

*«Salgo de aquí el domingo por la mañana (día 14). He venido a descansar (pero sus planes debieron verse fallidos ante los de la Providencia, porque añade), pero Jesús me ha invitado a trabajar... y ¿quién se niega a Jesús...?».*

Yo no sé qué encontraría don Antonio en Aránzazu; mas sí sé que mucho, por no decir todo lo de más envergadura de su vida, allí se pensó, allí se encomendó, allí se maduró y resolvió, y allí también tuvo lugar, providencialmente, la primera aprobación episcopal de su Obra, la Alianza en Jesús por María.

Por designios del Señor y de su Santísima Madre, coincidió en alguna de sus subidas al Santuario con el Prelado que entonces regía la Diócesis Vascongada, Excmo. y Rvdmo. Sr. don Mateo Múgica y Urrestarazu, quien a la sazón tenía en su poder el Reglamento de dicha Asociación para su estudio. Cuando el señor Obispo vio cabe sí al Fundador, abrazándole, le manifestó verbalmente su aprobación para la Obra con

frases, no sólo laudatorias, sino alentadoras para la empresa que comenzaba, animando a don Antonio a continuarla con tesón, porque veía en ella un gran remedio y contrapeso contra las costumbres y ambiente mundanos de nuestros días.

### **Con la bendición de la Señora**

Era bastante frecuente en don Antonio hacer visitas, aunque fueran rápidas, de sólo unas horas, a Aránzazu, para encomendar a la Virgen algún asunto de máximo interés o a pedirle su bendición para alguna empresa de importancia.

Sus salidas oficiales, es decir, cuando con carácter de Director General y Fundador de la Alianza realizaba, solo o acompañado de miembros del mismo Consejo General, un viaje de visita a Centros de su Obra, no era excepción verles subir al Aloña para postrarse ante la Virgen, pidiéndole bendición, luces y acierto.

Sobre esto, al comienzo del viaje oficial de 1943 — el cual, como el de otros años, se inició en Aránzazu —, tuvo lugar un detalle particular; lo refirió en una crónica el Órgano oficial de la Alianza, LILIUM INTER SPINAS (junio de 1943), y dice así:

*«Desde Aránzazu. – Primer domingo de mayo. Día 2 del mes de María. En su morada queridísima de Aránzazu hay peregrinos guipuzcoanos: son de la villa costera de Motrico, son Maestros presididos por la Diputación Provincial. Y se celebra una solemne Misa, y*

se canta una Benedicta de las clásicas, y se entona una Salve...

»Confundidas entre los grupos que acuden a venerar a su Madre, dos personas: el Padre y la Secretaria General, que asisten a todos los cultos, como si fueran para ellos solos, y piden fervorosamente por las necesidades de la Obra, y suplican una bendición especialísima para el viaje de visita que, desde aquellas alturas, van a emprender.

»En efecto, a las cinco y cuarto de la mañana del lunes, dice Misa el amado Fundador de la Alianza, y a las siete, después del Rosario de despedida, luego en un auto, luego en otro, por Oñate y Zumárraga, entre lluvia y nieve, llegan ambos viajeros a punto de coger en esa última estación el rápido de las diez que, al anochecer del mismo día, les deja en León».

Sin temor a equivocarme, puedo decir que no dudo que la Virgen guipuzcoana tiene gran parte en la orientación espiritual que el Fundador dio a su Obra y a sus hijas. Esta afirmación la vamos a ver escrita por el mismo don Antonio (LILIUM INTER SPINAS, julio 1943).

«¡Aránzazu!... no a todas las aliadas será desconocido este nombre...

»Si la Alianza llega a tener alguna vez su historia, en sus páginas habrá de figurar, orlado con hechos bellos y esclarecidos, el nombre de Aránzazu.

»No venimos ahora a describir los muchos puntos de contacto, que tiene la Obra con este solitario y venerado Santuario de la Patrona de Guipúzcoa; si bien no fuera del todo ocioso el trabajo que, a tal fin, quisiera tomarse algún desocupado; nuestro objeto es recordar a nuestras amadas hijas que los más fervorosos, piadosos y fructuosos ejercicios que la Obra ha practicado en varios años sucesivos, se han dado, cabalmente, entre los riscos solitarios de aquel Santuario.

»He aquí por qué este Consejo General ha tomado la iniciativa de organizar unas tandas de Ejercicios Espirituales a los pies de la adorada Virgen de Aránzazu y en su Casa solariega, que los quiere dirigir, si Ella quiere en ello ser servida, su humilde Capellán D. Antonio Amundarain».

Y fue en la memorable celda antes citada, en la que se escribió el primer Reglamentó de la Alianza, y fue en Aránzazu donde, anualmente, se celebraron las Asambleas Generales de la Alianza, hasta que en 1936 los acontecimientos nacionales interrumpieron nuestra habitual subida; y fue allí donde, año tras año, se forjaron nuestras almas aliadas en el yunque de los Sanos Ejercicios, y en aquellas no menos aleccionadoras que improvisadas convivencias donde nos enseñaron a practicar toda la gama de virtudes y actos de abnegación y sacrificio. Todo dirigido por don Antonio...

¡Qué tiempos aquellos los de Aránzazu, tan! añorados por las antiguas aliadas!

## Vía Aránzazu-Roma

Era mayo de 1933. Don Antonio estaba disponiendo las cosas para poder presentar su Obra a la aprobación de la Santa Sede. Había que preparar el Reglamento en condiciones; la experiencia de ocho arios de vida de su fundación le daba luces para afianzarse en su proyecto, confirmar sus leyes y demostrar, como *viable*, lo que no faltó quien en sus comienzos calificara de sueño, alucinación o locura.

No podía el prudente Fundador llevar a Roma su proyecto, sin un detenido y maduro estudio; para ello, dejó temporalmente sus otras ocupaciones y se retiró— ¿a dónde había de ser? ---¡a Aránzazu! Una vez terminada su tarea, llamó a una aliada mecanógrafa, la cual, permaneciendo con don Antonio once días en aquellas alturas 'copió el escrito original; y nos cuenta ella misma que, cuando terminó, le dijo don Antonio: «*Ahora voy a llevarlo a la Iglesia y a ponerlo debajo del manto de la Virgen, para que esté allí al calorcito, toda la noche*»; y que estando ella haciendo la visita al Santísimo, salió don Antonio de la sacristía y le dijo: «*Ya está ahí... se lo he dejado a la Virgen*».

Este lenguaje íntimo era muy corriente en el Padre, cuando hablaba de la Virgen; sobre todo cuando se refería a la de Aránzazu y a la del Coro, ¡los dos Camarines de su predilección!



Por eso, sin ninguna sorpresa, vemos esta referencia de otro de los muchos viajes a Aránzazu (LILIUM INTER SPINAS, junio 1946):

«Para tan importante empresa como es la visita a los Centros y Grupos de nuestra amada Obra, *no podía menos dé ser su etapa inicial la subida a Aránzazu a pedir la bendición para el viaje, su Visto Bueno, su aliento, su consejo, a aquella Virgencita de nuestros amores, que tantos recuerdos encierra para nosotros y que tiene participación tan consoladora en la historia de nuestra Obra.*

»Un día pasaron en *nuestro* Santuario, donde, además de celebrar el Padre la Santa Misa y recibir sus dos acompañantes la Sagrada Comunión, tuvieron *ratos de intimidad con la Madre...* bajaban del *monte santo*, llenos de gracias y de consuelos, etc...».

Los subrayados te indican, caro lector, las expresiones que reflejaban el sentir y palpitar que de don Antonio aprendimos hacia la Virgen de Aránzazu.

Y esta otra frase sí que es suya; tomada de una crónica (LILIUM INTER SPINAS, septiembre-octubre 1928) de otra visita a Aránzazu, dice así el mismo don Antonio, bajo su mariano seudónimo *El Esclavito*:

«Paramos en Oñate, y emprendimos la cuesta de Aránzazu, rezando devotamente el santo rosario. Mientras el gran Coro franciscano cantaba a la Soberana Reina sus admirables fa-bordones y los infantes con su velita en la mano le ofrecían sus angelicales y armoniosas plegarias, Ella, nuestra Madre, desde su

riquísimo trono de doradas espinas, nos miraba con complacencia y nos daba amorosa bienvenida.

»¿Qué le dije yo? ¿Qué me dijo Ella? ¿Qué dijeron las demás? ¿Qué les dijo?...».

Y continúa recreándose y paladeando las horas de su permanencia al lado de la Virgen del espino.

### **Dulces recuerdos**

Mas donde se le ve paternalmente enternecido es en la descripción que hace del fallecimiento de una aliada de X..., a quien conoció en Aránzazu, y ahí, a la sombra del bendito Santuario, la preparó él mismo para recibir su Crucifijo y hacer su Consagración en el 2.<sup>9</sup> grado de la Alianza. Dice así don Antonio (LILIUM INTER SPINAS, enero-febrero 1929):

«En Aránzazu le conocimos y le conocieron los solitarios moradores de aquel Santuario, y hoy todavía perdura su grato recuerdo junto con el perfume de sus virtudes. Allí, delante de nosotros, el día inolvidable de la peregrinación del pasado agosto, hizo su solemne Consagración de Aliada Formada y preparada para el acto con un recogidísimo triduo de ejercicios practicados en el regazo de su Santísima Madre.

»Ante la Hostia Santa, y a los pies de la Madre de Aránzazu, que le abría sus brazos, se entregó para siempre Víctima de amor a Jesús...».

Y en otro sitio (LILIUM INTER SPINAS, septiembre-octubre, 1928)

«Dentro de ella (se refiere a la Misa de una peregrinación que quedó consignada más arriba) ante la Santa Hostia sostenida por las manos del celebrante, a los pies de nuestra Reina y Madre de Aránzazu, hizo solemne Consagración una Aliada de X..., quien por providencia especial de Dios estaba. allí pasando días, lo que dio ocasión a que nosotros volviéramos a renovar ante aquella Virgen bendita nuestros votos y sagradas promesas...».

Y para que veamos lo que suponían en Aránzazu estas frecuentes y fervorosas visitas de don Antonio, plácenos leer lo que está consignado en otro número de la ya varias veces citada Revista (Mayo de 1947), donde se hace referencia a una reseña de la Revista *Aránzazu*, que dice: «Tanda de Ejercicios Espirituales (22-28 de septiembre). – Un grupo de Cooperadoras de la A. J. M. practica los Santos Ejercicios dirigidos por el Rvdo. D. A. Amundarain, Fundador de la Alianza. El Rvdo. Sr. Amundarain *conoce bien y ama este santo lugar donde planeó su Fundación, donde tan frecuentemente viene a buscar la paz y la quietud de sus tareas apostólicas* y donde ha congregado en distintas ocasiones grupos de ejercitantes pertenecientes a la Alianza. «A Jesús por María» reza el lema de la Alianza, y a *Jesús va él por medio* de esta Virgen de Aránzazu, que ocupa un lugar de predilección en su corazón» ...

Y en verdad que su corazón rebosaba de amor y confianza y piedad, ante aquella su bendita Madre de Aránzazu; díganlo, si no, aquellas memorables e inolvidables Benedictas solemnísimas, que solía encargarse para la terminación de nuestros actos oficiales en el Santuario. ¡Cómo gozaba el Padre y cómo nos hacía penetrarnos de gozo a sus hijas con su mismo\_espiritual y filial gozo y entusiasmo por nuestra Madre!

También en Aránzazu tuvieron sus horas de predilección los sacerdotes de la Alianza, los colaboradores del Fundador, que querían recibir de él la doctrina pura de la Obra y su acertada orientación para ponerla en práctica adecuadamente.

Con este fin, tuvo don Antonio varias reuniones con sus sacerdotes; pero fueron las más flotables, por los asuntos que trataron y por el número que a ellas asistieron, las de 1931 y 1940. De ellas bajaron los colaboradores del Padre contagiados de su mismo ideal y dispuestos a seguirle en el cultivo de las blancas azucenas virginales.

### **Páginas bellísimas**

Un poco largo, lector amable, va resultando este capítulo; pero no me resigno a ponerle punto final sin hacer mención de dos páginas bellísimas de la Revista LILIUM INTER SPINAS (septiembre, 1934). Te agradecerá su lectura.

La primera subraya nuestra afirmación del comienzo de este capítulo, de que los, actos más trascendentales de la Alianza están íntimamente ligados con el Santuario guipuzcoano, y es una memorable carta del entonces Sr. Obispo de Vitoria, Rvdmo. Dr. D. Mateo Múgica, que tanto distinguía a la Alianza, y que quiso aprovechar la permanencia oficial de un grupo de aliadas que representaban a toda la Obra en Aránzazu, para dirigírsela:

*«Al Consejo General, a los Reverendos Directores, Directoras y representantes de Centros de la Alianza en Jesús por María. – Aránzazu.*

*»Muy amadas Hijas en Jesús por María: Una vez más habéis subido al monte Aloña, santificado por la inmortal manifestación y aparición de María Santísima al pastorcito Rodrigo de Balzategui. ¡Cuán agradable es a Jesús el retiro espiritual y los ejercicios que practicáis en ese bendito Santuario de Aránzazu!*

*»Mientras los mundanos, harto olvidados de Dios durante el invierno, concurren en la temporada estival a buscar en las grandes urbes, en sus centros de placer, con, mayor empeño que nunca, la satisfacción de sus instintos reprobables; vosotras, que en invierno servís al Señor con lealtad, os retiráis en verano a la soledad, para pedir a vuestras conciencias cuenta rigurosa de las pequeñas deslealtades que hayáis podido sorprender en vuestras almas; para dar más y más' pasos victoriosos en el glorioso caminar de vuestra perfección; para pedir en humildes plegarias ser cada día más íntegramente de Jesús por María.*

»Os llegan estas líneas el día 4, fiesta de Santo Domingo de Guzmán; ¡de aquel glorioso Patriarca que nunca pecó mortalmente y que, sin embargo, al entrar en las ciudades a predicar, revolvía en su mente el humildísimo pensamiento de que quizá serían estériles sus esfuerzos, a causa de sus pecados!... Pues queréis, aliadas, ser tan puras como él; sed tan humildes como él; la humildad atraerá sobre vuestros corazones las mejores piedades de la Señora y de Jesús.

»Os escribo esta cartita dentro de la Octava de la Fiesta de San Ignacio de Loyola, y recordando que aquel ínclito varón de Dios subió a esa misma sagrada montaña y colocó ante la venerada Imagen de la Virgen de Aránzazu la primera piedra fundamental del monumento colosal de perfección que levantó en su alma incomparable; pedid también su ayuda para levantar en la vuestra el templo eminente de virtud y de santidad. Os acompañan a ese fin las oraciones de vuestro Prelado, como le acompañan para sus difíciles empresas, las vuestras, muy fervorosas.

»Felicitando a vuestro Rvdo. Director General por el impulso que va dando a la Obra, tan del agrado de Jesús y de María, os bendice con paternal afecto,

MATEO, Obispo de Vitoria.

Vitoria, 4 de agosto de 1934».

¿Te puedes figurar, tú que has leído esta página jugosa, con qué gratitud y con qué humildad iría *El Esclavito* a postrarse ante la Virgen para agradecerle tamaño favor?

## La Virginidad y Aránzazu

La segunda página es un magnífico canto compuesto de puño y letra por el Sembrador de Azucenas. Dice así:

«Algo fuera del plan y del orden trazado al comenzar esta serie de artículos sobre la Virginidad, viene el presente; la circunstancia especial de encontrarme a los pies de la Virgen de Aránzazu, me pone en la ocasión de estudiar esta virtud, mirando a esa querida Madre. Si lo que aquí voy a decir no cuadra al plan trazado, sí cuadra admirablemente al tiempo peligroso de verano en que ahora entramos.

»La Virgen es, qué duda cabe, el primero y único molde de virginidad; es ella la Virginidad personificada. Al contemplar, pues, aquí, sobre estas abruptas peñas, a la Virgen María, contemplo en Ella a todas las vírgenes; contemplo a la Virginidad sobre la cumbre de gigantescas rocas, al borde de amenazadoras simas y rodeada de punzantes espinas, ¿Qué misterio se encierra aquí? ¿Qué significa esto?

»Huyendo del bullicio humano, de perfumados boulevares y paseos, y hasta de suaves, mullidas y tranquilas praderas, viene la Virgen (diré la Virginidad) a las altas y solitarias peñas de Aloña.

»Primera lección que enseña aquí María a todas aquellas que quieren llevar en su corazón 57 el sello de la angelical virtud. El bullicio del mundo, su vida distraída, derramada y regalada, atrofia y ahoga y mata en su mismo principio la encantadora virtud de la

pureza virginal. De ahí que la A. J. M., tierra escogida de la Virginidad y destinada, sin embargo, a vivir en el "mundo, deba vivir en él como si en él no viviera, y tenga que buscar con preferencia los lugares solitarios y retirados.

»Sobre inconmovibles y blancas rocas se levanta, como esplendoroso sol de luz y de hermosura, nuestra Virgen Patrona. Es la Virginidad que ha puesto su firme fundamento y sólido pedestal, no en afectos terrenos, bajos y camales, sino en celestiales, puros y divinos amores de Jesucristo, cuyo santísimo Corazón, como roca altísima, inconmovible e inaccesible a los bajos y sensuales reptiles, es la mansión regalada, donde, cual celestes águilas, anidan las castas vírgenes« del siglo... Ahí, en esas alturas divinas, a donde no llega el vaho de la sensualidad deshonesta, ha de vivir siempre, como sol que derrama luz y vida, la Alianza J. M...

»Pero aquí, al borde de esas nevadas alturas, se nos presenta amenazador 'el abismo de un barranco que causa espanto y terror, y al que, por un pequeño tropiezo, un resbalón, al sopló 58

inesperado de un golpe de viento, puede uno precipitarse y perecer... Lo mismo que al borde de las niveas alturas de la Virginidad, veo también la espantosa sima, en cuyo profundo abismo está enroscada, con las fauces abiertas, la inmunda serpiente de la lujuria, y al que, desde las alturas donde anidan las águilas de la Virginidad, puede precipitarse por simple tropiezo de una ocasión, por resbalar en un



corredizo pensamiento, al soplo inesperado de las huracanadas pasiones y otros mil accidentes que en la vida nos rodean de continuo.

»¿Por qué, ¡Madre mía de Aránzazu, os colocasteis en lugar tan peligroso? ¡Oh! Para enseñarme que en tan peligroso lugar está siempre en el mundo la Virginidad, y que sólo la guardan inmaculada los que corren sus caminos con cautela...

»Pero no temo, la Virginidad está defendida. Sobre la desnuda y casi inaccesible roca contemplo un espeso árbol, cuyas pequeñas ramas forman, bordeado de espinas, la cuna donde tranquila se mece la Virgen de Aránzazu; a fe que es original el trono donde la Reina de las Vírgenes se ha sentado, ¡un trono de espinas! Pero que, en la espesura de sus diminutas ramas, escondida, la Virgen está segura; allí no ofrece peligro 59 el barranco amenazador; las espinas la defienden.

» ¡Oh Providencia! Dios ha rodeado de espinas la Virginidad, para que los amadores del placer y de la sensualidad no se acerquen a desflorarla, a la manera que nuestros caseros rodean de punzantes espinos sus ricos cerezos para que no trepen a robarlos los rapazuelos atrevidos.

»El pequeño árbol de la Alianza, plantado sobre la alta roca del Corazón de Dios, tiene a su borde, para defenderla, las espinas de la Cruz y de la mortificación. La vida regalada, muelle, de placeres y de gustos

satisfechos, es senda peligrosa por donde acostumbra subir a robar sus perfumadas flores la serpiente de la lujuria.

»En cuna bordeada de 'espinas debe, pues, mecerse la Obra de la Alianza, si es que no quiere, desde sus angélicas alturas, despeñarse en el barranco de su temporal y eterna desventura.

»Hijas de la Alianza, ahora más que nunca, a rodearos de espinas. Espinas, asperezas, y no excesivas blanduras en vuestros vestidos y en vuestras camas; espinas que os sean freno en las diversiones y paseos, espinas de vencimiento en vuestros ojos, espinas en vuestros oídos y lengua y demás sentidos. Sobre espinas está la Virgen María; sobre espinas está la Virginidad; sobre 60 espinas estará siempre la Alianza en Jesús por María.

»Quien tema sus saludables punzadas, que no venga».

Huelgan comentarios al artículo que acabamos de transcribir. Aránzazu y el apostolado de la Virginidad están hondamente arraigados y estrechamente hermanados en el sentir y en el actuar de nuestro biografiado.

## ¿Quién era...?

Y, para terminar, dediquemos un breve recuerdo a Fray Miguel. ¿Quién era Fray Miguel? Pues... un humilde y santo lego, franciscano en Aránzazu y hermano de don Antonio. Fray Miguel estuvo muchos años encargado de la enfermería y ropería del Juniorado que los Padres tienen allí mismo, y ¡Con qué diligencia, ternura y paciencia no cumpliría con sus cargos, cuando mereció ser llamado *la madre* de los colegiales! Pues bien, Fray Miguel era quien colocaba el altar con la Virgen de Aránzazu en una sala de la hospedería, reservada para nuestros Ejercicios; él quien solucionaba todas las peripecias y dificultades con que pudiéramos tropezar en nuestras permanencias en el Aloña; de él recibíamos la primera bienvenida y el último adiós en aquellas cumbres. -

Con sus ojos azules, vivos, penetrantes, subrayaba la invariable pregunta que cada año nos hacía: «¿Sois buenas? ¡Tenéis que serlo! ¡a ser santas!», añadía alguna palabrita sobre la Virgen, y ¡hasta otro año!

El recuerdo de Fray Miguel permanece imborrable en los anales de la Alianza, porque está vinculado también a las frecuentes visitas de don Antonio a su Madre...

Y punto final a este capítulo, con una frase: escrita por don Antonio en una estampa que dedicó a su

mecanógrafa, al terminar su trabajo y al despedirla en Aránzazu

«Lo que escribiste en el papel, escríbelo en el corazón. Vívelo allí al calor del Divino Espíritu, escondida tú en el regazo de tu Madre de Aloña y habrás conseguido, para ti y para las demás los perfectos ideales de la A. J. M.»

## IV. COLGÓ SU NIDO EN EL CIELO

### Otro monte en Guipúzcoa

Hemos visto a don Antonio, allá en las alturas de Aránzazu, cabe el Camarín de la Virgen que inspiraba y bendecía sus escritos y proyectos. Ahora vamos a verle llegar alborozado a otras alturas guipuzcoarias, donde también Ella, la Virgen, bajo la advocación de *La Antigua*, va a ser el ideal de sus ensueños, el cobijo de sus preocupaciones, el nido de sus amores.

En cuatro etapas distintas de su vida residió. don Antonio en Zumárraga: la primera, de Capellán del Hospital de aquella Villa; la segunda, de Coadjutor; la tercera, de Cura Ecónomo, y la última, de adscrito a la Parroquia.

No dudo que nuestro biografiado, ya ejerciendo su primer destino en Zumárraga, o sea, el de Capellán, llevaría a cabo varias ascensiones al monte santo; pero, cuando más las prodigó y más-se aficionó. a ellas, fue en el desempeño de su Coadjutoría y, sobre todo, cuando fue Párroco, que es cuando, movido por su devoción a Ella, verdaderamente remozó la de sus feligreses hacia esa Virgen antiquísima de la tierra guipuzcoana.

Variada, incansable y fecunda fue la labor sacerdotal que en Zumárraga desplegó don Antonio.

Sus antiguos feligreses nos hablan de que: «caldeaba los ánimos de todos con sus fervorosos sermones. Recordamos los Ejercicios que con tantísimo éxito predicaba, la gran afluencia de gente que asistía, y lo complacidos que todos escuchaban sus enfervorizados sermones.

»Los Ejercicios que varias veces dio a las Hijas de María ¡con qué unción se escuchaba su cálida predicación!«.

Esto por lo que se refiere a su ministerio sacerdotal, al cobijo del Santuario de 'María; pero ¿¿y por Ella? ¿qué hizo don Antonio por la 'Virgen en Zumárraga?

Te lo voy a decir. Don Antonio en Zumárraga removi6 el rescoldo que 'quedaba de la devoci6n a su Madre de *La Antigua*, y soplando sobre 6l con un soplo de amor ardiente a Ella y a las almas por Ella, consigui6 hacer saltar la chispa que luego se convirti6 en llama y en un incendio de tierno amor de hijos hacia la Madre.

### **Así nació su empresa**

Allá por el año 1932 don Antonio compuso una novena a la Virgen Santísima de *La Antigua*, novena que enriqueci6 el se6or Obispo de Vitoria con 50 días de indulgencia, por cada uno de los en que devotamente se asistiera a ella. Monse6or Múgica firmaba esta gracia, en Buggedo, el 1 de Agosto del mismo año.

Esta novena, que había escrito en vascuence bajo el título *Antiguako gure Ama maiteari bede-ratziurrena* (Novena a nuestra amada Madre de La Antigua), tuvo su segunda edición traducida al castellano por el mismo don Antonio, quien le agregó el precioso *Ejercicio de la Visita Sabatina*.

Acerca de esta segunda edición conocemos dos cartas del autor, que dicen así:

*«Tengan la bondad de censurar inmediatamente el adjunto trabajo que tienen que incluir en la Novena de la Virgen de La Antigua, porque me dicen que ha caído bien la idea que se lanzó, de la Visita Sabatina en aquél Santuario. Es copia de la que se hace en Santa María»* (Madrid, 27 octubre 1948).

Es de advertir que esta sabatina a que se refiere, de Santa María en San Sebastián, es composición suya, y a ella aludimos en otra parte de este opúsculo.

A los pocos días, 1 de noviembre de 1948, también desde Madrid, escribe:

*«No he traducido la Visita Sabatina, porque crece el folleto y aumentan considerablemente las pesetas. El presupuesto anda alrededor de las dos mil pesetas y la traducción me aumentaría 200 o 300 pesetas más».*

No es de extrañar que, cuando esto ocurría, el Párroco de Zumárraga a la sazón (1948) escribiera, con santo optimismo, a don Antonio, las siguientes frases:

«Con verdadera ilusión he repasado la traducción que ha hecho usted de su *Antiguako gu-re Ama maiteari Bederatziurrena*, que la he encontrado excelente... Con esta ocasión, aunque no soy amigo de frases laudatorias baratas, es una obligación mía manifestarle el agrado espiritual que me causó la lectura del texto euzkérico, por su sencillez, claridad y elegancia, y más por la unción que en él se concentra y entona. Su traducción castellana no le va a la zaga. Por todo ello, mi felicitación, aunque tardía; ya le he dicho que no me gusta la incensación fuera de lugar, y aun entonces con discreción» (Carta de Zumárraga a Burlada, a 22 julio 1948).

Aún puedo añadir, caro lector, un detalle interesante sobre esta Novena: que don Antonio, desde que introdujo esta devoción en el Santuario de La Antigua, aún desde Madrid no dejó de acudir a Zumárraga—salvo algún ario por fuerza mayor—, no sólo a practicarla, sino a predicarla en alguno de sus días, y sobre todo el último, 2 de julio, fiesta de la Visitación de Nuestra Señora.

Esto lo vemos confirmado en una carta que el mismo don Antonio escribe el 18 de Junio de 1947, desde Madrid:

«El día 24 suele comenzar la Novena de la Virgen de La Antigua en Zumárraga; por la mañana en el mismo Santuario, por la noche en la Parroquia. Me he ofrecido a hacerla la de la mañana con Misa y Comunión, y el resto del



*día pasarlo allí en la Campa... Ante aquella MI MADRE, haré por prepararme un poco para la jornada que me espera».*

Y en 27 Junio 1948: *«Hace tres días he llegado a esta soledad (Zumárraga), donde la Virgen me colma de bienes».*

¿Comprendes, ahora, lector, el porqué del encabezado: *Colgó su nido del cielo?*

## **La Madre en Zumárraga**

Pero, aunque sea con mirada retrospectiva, vamos a detenernos ante un hecho de imperecedera memoria en la historia de Zumárraga y su Santuario. Don Antonio, movido por su amor a la Virgen, fue el primero que logró bajar, desde el monte, la venerada imagen de La Antigua, hasta la Parroquia de Zumárraga. ¡Qué acto! ¡qué solemnidad! ¡qué emoción!

Voy a ceder la pluma a una antigua feligresa, para que ella, que lo vivió, nos lo cuente con la cálida expresión de una realidad:

«Uno de los acontecimientos mayores en la vida parroquial de don Antonio fue la idea que tuvo, de avivar la devoción a la Virgen de La Antigua; la traída, por primera vez, de la querida Virgen desde su Iglesia de La Antigua a la Parroquia y la solemnísimas novena. La bajada de la Virgen, desde la Antigua a la Parroquia de Zumárraga, fue grandiosa. El pueblo en masa, y también Villarreal, esperaban llenos de fe y amor, en la Parroquia de Zumárraga la llegada de la Virgen, siendo verdaderamente apoteósico el recibimiento que los pueblos tributaron a la Virgen. En la Parroquia se

celebró una solemnísimas Novena, acudió el pueblo en masa, y el último día de la Novena, con acompañamiento de todo el pueblo y en procesión muy fervorosa, se llevó a la Virgen a su iglesia de La Antigua. Los 'que sabemos bien el amor que don Antonio tenía a la Santísima Virgen, podemos deducir lo que trabajó en esta primera novena que se hizo en honor de la Virgen de La Antigua y el amor con que trabajó (1).

»Hoy podemos decir que acude mucha gente, no sólo a la Novena, sino también es muy visitada la Virgen por sus hijos de Zumárraga, y ese despertar y ese amor que el pueblo demuestra a la Virgen de La Antigua se lo debe a don Antonio.

»Daba don Antonio mucho esplendor a todos los actos de la Parroquia y era incansable en el cumplimiento de su deber. Él fue el que estableció el Santo Rosario por las noches; y el Vía Crucis, con sermón de la Soledad, el Viernes Santo; a lo que acude mucha gente; era, en una palabra, muy celoso y trabajaba muchísimo».

Esto no necesita comentarse, por sí mismo nos muestra bien a las claras el celo y fervor de don Antonio por la Virgen de La Antigua.

---

(1) El lector podrá apreciar algo de lo que fue la procesión a-que nos referimos, por la fotografía de la misma que publicamos en este opúsculo.

## Lugar de reposo

Pero no voy a terminar este capítulo, sin aludir a otra faceta de don Antonio con relación al Santuario de que nos ocupamos.

Me refiero a la elección personal que de aquel pintoresco y devoto lugar hizo para sus-descansos. Verdaderamente lo había escogido como *nido* reparador donde hallaba paz, donde sus-energías físicas se renovaban, donde su espíritu se sumergía en abismos de espiritual grandeza, donde el corazón cansado del hijo reposaba al calor del regazo de la Madre.

Y fue en una de éstas permanencias veraniegas, cuando en él surgió la idea de congregar en torno a La Antigua a sus hijas de la Alianza de la Región Vasco-Navarra, lo que dio lugar a un día de convivencia, que quedó establecido para cada verano en aquella cumbre, en donde se siente más la proximidad del cielo que la aspereza del suelo que se pisa.

Esas jornadas eran, en vida del Padre, jornadas pletóricas de vida; los pulmones respiraban oxígeno puro, se olvidaban trabajos y preocupaciones para vacar a una sana expansión rebotante de alegría; pero, sobre todo, los espíritus se vivificaban, se tonificaban y se saturaban de marianismo neto, profundo y filial.

Y ante aquella bendita Imagen tuvieron lugar solemnes imposiciones de insignias con la espontánea Consagración a nuestro Instituto, y Comuniones generales fervorosas e intensas charlas formativas que

el mismo Fundador nos daba al aire libre, y un acto vespertino de despedida a la Madre...

Cuando, cada año, al atardecer de este día de convivencia, nos despedíamos las aliadas de Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y Álava para ocupar nuestros respectivos autobuses, pedíamos la bendición del Padre y «¡Hasta el año que viene! ¡que no faltéis ninguna...».

Pero... llegó un año, el de 1954, en el que el Padre de familia llamó a Sí a su fiel siervo..., y llegó el día de la convivencia de Zumárraga, y acudieron las hijas, pero no el Padre...

Aunque, sí; el Padre acudió, el Padre-estuvo presente aquel año en La Antigua, como lo había estado en años anteriores. No le veíamos, pero le sentíamos, aspirábamos su espíritu que vivificó nuestros actos y orientó nuestras charlas y reuniones...

Y de la misma manera sigue estando en años sucesivos...

## V. EN SU REGAZO

**“Mírame...”**

Esa es la expresión más gráfica que encuentro para hablar de don Antonio Amundarain con relación a la Virgen del Coro.

Siempre que vi a don Antonio en presencia de la Virgen del Coro, siempre observé en él la actitud humilde e impresionante del que se siente cobijado, amparado, y, casi diría, mecido, en el regazo de su Madre.

Es que don Antonio consideraba así a la Virgen menuda del dorado Camarín de la Parroquia de Santa María, de San Sebastián. Cifra y compendio de sus sentimientos filiales hacia esta Virgen es aquella estrofa suya, que ya conocemos.

*¡Mírame, Virgen del Coro,  
con mirada de cariño,  
como solían mirarme,  
tus ojos, cuando era niño!*

y que nos hace pensar en las innumerables veces en que fue a postrarse a sus pies, arrastrado por el amor y confianza de hijo.

Pero, cuando podemos seguir a don Antonio, paso a paso, en su caminar a la sombra del Camarín bendito, es de sacerdote y coadjutor de la citada Parroquia. De

sus labios directamente recogimos en varias ocasiones, lo que bien pudiéramos llamar su iniciación apostólica sacerdotal al amparo de la Virgen del Coro.

Mirad cómo nos refiere él mismo su entrada en San Sebastián para entrenarse en su primer destino:

“Un coadjutor, ya anciano, manifestó a su Párroco su intención de retirarse, y el Párroco, atendiendo a sus razones y comunicado el asunto al Señor Obispo, le propuso tres nombres. El señor Obispo, don Mateo Múgica, nombra para ocupar ese puesto a don Antonio Amundarain. Yo, por entonces, sacerdote en un pueblo (en Zumárraga, de coadjutor), me dedicaba a predicar por los pueblos, y todo el mundo pensaba, y yo también, que sería siempre un cura de pueblo; de ahí la sorpresa general al ser nombrado para ejercer mis sagrados ministerios en san Sebastián. Escribí al Párroco para que me buscara un sitio para hospedarme, y, llegado el día, allí me fui, con mi baúl. Al salir de la estación, en aquella época, esperaba a los viajeros un ómnibus y a él me subí... Suben también una señora con su hija, jovencita aún y de apariencia modesta. Éramos los tres, los únicos viajeros que aquel día y en aquella hora ocupaban el coche. Es el día 14 de junio de 1919. Llegamos a un teatro, no lejos de la Parroquia, y el coche se detiene; se abre la portezuela, y un señor, saludando ceremoniosamente, pregunta: “¿Tengo el honor de saludar a la Bella Vincit?”. Entonces, yo, que hasta aquel momento no había prestado atención a mis compañeras de viaje, me fijé un poquito y las vi entrar

en el teatro, y vi en los carteles anunciadores la presentación de la bella Vincit, bailarina. Continué mi camino y llegué a mi destino, la Parroquia, y me postré a los pies de la Virgen del Coro”.

Comentando esto, él nos decía: “Si alguna revista gráfica hubiera querido presentar a los forasteros que en aquel día habían llegado a San Sebastián, hubiera presentado a un cura y a una bailarina... ¡Vaya contraste!”.

En este detalle vio ya la misión que la Santísima Virgen le encomendaba: la bella Vincit, sembradora tal vez de impureza. Él haría pureza, con la ayuda de la *Bella Vincit*, porque Ella sí que es la Bella que vence y que nos ayuda a vencer en todas las dificultades y tentaciones. Aunque muchas veces, durante su vida, el Padre se acordó de la bailarina, no volvió a saber nada de ella, ni vio más su nombre en ningún sitio; pero vio siempre a la Bella Vincit, que desde su Camarín le animaba a vencer dificultades, sembrando azucenas por todas partes.

### **Al calor de su ayuda**

Aquí tenemos ya a nuestro biografiado, estableciendo su morada cerca de la Parroquia y siendo, podíamos decir, convecino de la Virgencita morena y menuda. Nuestra Señora del Coro.

Desde este momento, no cabe duda, don Antonio empezó a sentir las llamadas de la Virgen y a buscarle

imitadores; no pensó desde un principio en una nueva Obra, ni en fundación alguna; nada de eso. Este apóstol incansable de la pureza iba palpando, a través de su ministerio sacerdotal, los estragos que el ambiente de la Ciudad hacía en las almas, y con los ojos de su cara veía los mil peligros que acosaban especialmente a la juventud; y lo que quería era rescatar a unas almas y salvaguardar a otras antes de que se contaminasen.

Y esta empresa la fraguó en presencia de la Virgen del Coro, y la inició en la Catequesis que, bajo su amparo, funcionaba en la Parroquia, y la extendió en sus instrucciones a las niñas de las Escuelas, y, sobre todo, en el saludable y sagrado ministerio del confesonario.

Y las almas evolucionaban, y las almas antes asfixiadas por las pasiones respiraban después tranquilas y sosegadas, y todas, llevadas de la mano del Padre, se cobijaban y pedían fuerza y constancia a la Virgencita del Coro.

Así podríamos decir que en esta cuna del Camarín de Santa María, nació y se meció la gran empresa de la que algún día había de ser portavoz el paladín de la virtud angélica. ¡Cómo recordamos a don Antonio en aquellas horas innumerables que se pasaba, mirando de hito en hito a la que él llamaba mi *Virgencita del Coro*, en aquellas visitas tan prolongadas y tan repetidas que le hacía en su Camarín, amparado por el recogimiento de la soledad y del silencio! Por eso, porque él la miraba, la



estudiaba, la escuchaba, pudo dar de su puño y letra este consejo y sentar esta afirmación:

Lector querido; Por los ojos de esa tu Virgencita te mira la auténtica y Santísima Virgen, por tu boca te habla, por sus manos te bendice y con su manto te cobija y protege. No te detengas demasiado en mirar con curiosidad su exterior, mírala con fe y descubre en ella a Aquella que para tus ojos materiales es invisible, pero que un día, sin necesidad de imágenes, sino como es, la verás y la gozarás eternamente” (1).

Así será para nosotros y así fue para él que con esa viva fe y confianza se meció y vivió en el regazo de María Santísima del Coro.

---

(1) De su último artículo de colaboración en *Voz de la Madre*. “Mi Virgencita del Coro”

## **Atisbos de una Obra**

Veamos ahora cómo se desarrolló su fundación en el regazo de la Virgen del Coro.

Aquellas almas que recibían de su boca, como gotas de suave rocío, las saludables lecciones de vida elevada, vida limpia, vida toda para Dios, aquellas mismas fueron como los heraldos de la buena nueva que el Padre anunciaba; no podían menos de querer que otras, amigas suyas y compañeras, disfrutaran de la

misma dicha dentro de una vida alegre y juvenil propia de los escasos años con que contaba todavía.

El grupo se fue agrandando y el Padre se afianzó en la idea de que era viable una vida así, de auténtico cristianismo, en medio de la baraúnda y de los peligros del mundo. Y comenzó a cultivar el grupo, como el jardinero cultiva la parcela donde siembra las flores más delicadas y, casi sin darse cuenta, vio que tenía, fragante y lozano, un ramo de blancos lirios que poder ofrendar a su Señora.

Porque don Antonio no los quería para sí, ni siquiera para recrearse y satisfacerse en el éxito de sus tareas; sabía que “ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el incremento”; por eso, recogiendo en un apretado y perfumado haz los 20 primero lirios de su jardín, se presentó con ellos, en íntima y memorable reunión, en el Camarín de la Virgen del Coro, al caer la tarde de aquel trascendental 1 de febrero de 1925, cuando ya la Sagrada Liturgia había cantado las primeras vísperas de la Purificación de Nuestra Señora.

He aquí como describe él mismo aquel acto, años mas tarde (*Lilium inter spinas*, noviembre 1934):

“Dentro de poco se cumplen los 10 años, nada más, de lo que voy a rememorar. Esta Virgen miraba (esto lo hablaba en el mismo Camarín) al otro lado... (hacia la Iglesia) las puertas cerradas... (las que dan al Camarín) ...Abrimos una rendija y aquí de rodillas, 20

almas escogidas, de las cuales algunas tienen la inmensa dicha de estar aquí presentes... Con los brazos en cruz rezamos tres avemarías y desde donde le veis ahora, siendo yo servidor de ese venerable Párroco (don Agustín Embil) que tan atentamente os acaba de recibir, desde aquí lanzamos una idea muy pequeña, muy sencilla, muy escondida; se descubrió en el recinto de estas sagradas bóvedas un secreto, un secreto muy significativo y que tenía que anidar más tarde en los repliegues más escondidos de los corazones que me escucháis... Era una idea vaga, una palabra, un ideal... un misterio... como si dijéramos, las líneas de una obra, que ninguno de los que estábamos sabíamos lo que iba a ser... Ellas y yo no éramos más que meros instrumentos, que nos habíamos dejado en las manos de la Providencia y, si algo nuestro podemos atribuirnos, diremos que fue el haber seguido, cuando Dios nos empujaba. Seguimos, seguimos viviendo el secreto de ese impulso que... es para las almas...

“...yo sé que, si os mostrase esos ramilletes que existen en la Obra, lo recogeríais, y flor por flor iríais entregándolas a la que es Madre de ellas... ¡Pues no las deshojemos ni las manoseemos! ¡Que las guarde Ella!

“Desde las alturas del Vaticano se nos ha dicho una palabra que se dijo aquí hace 10 años: *¡Jesús, María, Pureza; Bellísimo programa!* Estas fueron las palabras del Papa...

“El Santo Padre, nos ha abierto las puertas del Vaticano, y ha tenido la dignación d presenciar, no una peregrinación de almas, no, sino la representación genuina de la Obra de la Alianza y, como representante de Cristo, se ha dignado abrirnos los brazos y nos ha dado su ósculo de paz y bendición...”

Y en febrero de 1947 (*Lilium inter spinas*, febrero 1947), desde Madrid, donde ya residía, vuelve a hablarnos de aquel *secreto* revelado en el Camarín de San Sebastián, que esta vez nos presenta el Padre como un regalo o una donación de la misma Virgen. Leamos sus palabras:

“Una gracia singular (muy singular debió de ser) vino al atardecer de su víspera sobre el grupo de almas que la Virgen del Coro llamó a su recogido Camarín.

“Esta gracia, como celestial semilla, era la pequeña mostaza evangélica, en la que tal vez ninguno de los allí reunidos, que no pasábamos de una veintena, pudimos advertir. Aparentemente aquella era una reunión sencilla, que por eso pasó desapercibida a todos los feligreses de Santa María y habitantes de la ciudad; reunión de almas escogidas, convocadas por un sacerdote en nombre de aquella Virgen Santa, a quien previamente se encomendaban todos, y que no parecía había de tener trascendencia mayor.

“El secreto de María era *secreto* hasta para los mismos protagonistas. Lo que allí todos pudimos ver no fue más que una insignificante semilla; pero la planta, el

árbol, las flores, los frutos..., ese era un secreto de la Virgen Santísima.

“La gracia de aquella vocación, la diminuta semilla de la mostaza, que la divina Hortelana, con maravilloso disimulo, encerraba en los surcos de aquellos corazones, ya roturados y debidamente abonados de antemano, fue el celestial secreto de María. Y en el bendito Camarín, ni el que habló ni las que oyeron, pudieron sospechar la magnitud, frondosidad y frutos copiosos que al cabo de los veintidós años iba a alcanzar el árbol que en aquella semilla se ocultaba.

“Pero el prodigio de María Santísima del Coro no sólo lo vemos allí, en su principio tan humilde y tan sencillo, sino en el transcurso de estos años, en cada uno de los cuales la intervención de María ha sido prodigiosa y palpable, cuyos cuidados, como de divina Jardinera, han tenido que ser constantes y diligentes; a fin de que, por de pronto, aquella mostaza no se perdiese en los primeros surcos, como en efecto en alguno de ellos ha sucedido; luego, para que en su lento y difícil crecimiento, la tierna planta de la Alianza no quedase tronchada por el huracán, y más tarde, para que los acontecimientos adversos sobrevenidos en los años siguientes, no minasen en su raíz la planta que ya adquiriría su corpulencia de árbol, y para que, por fin hoy, en el universal movimiento hacia otras nuevas siembras en la Iglesia de Dios, el árbol de la Alianza nada desmereciese de su antiguo desarrollo y crecimiento y actual lozanía, fecundidad y expansión,

con frutos cada día más abundantes, más exquisitos y más vistosos de pureza, sacrificio, amor, sencillez, humildad, celo, fidelidad, ejemplo...

“Sólo el cielo, por María, ha podido hacer este gran prodigio de mantener la Alianza en este su antiguo y cada día más crecido vigor y firmeza de vida, durante el período de sus veintidós años de duro combate.

“Por eso, sobrados motivos, tiene hoy la Alianza para postrarse a los pies de nuestra Santísima Madre del Coro en el misterio de su Purificación y entonar, durante las veinticuatro horas que han de durar sus cultos, un himno continuado de alabanzas por tan insigne beneficio”.

### **La deja... ¡y se la lleva!**

Podríamos continuar entresacando palabras suyas en los aniversarios de la fundación; pero la muestra es ya suficiente para darnos cuenta y recordar que la semilla de la Alianza brotó del regazo de la Santísima Virgen y Madre del Coro y fue cuidada por su mano y sigue siendo protegida bajo su manto.

Y así, siempre a su sombra, vivió don Antonio y vivió la Alianza; no es, pues, de extrañar que, en los acontecimientos más trascendentales de su vida, siempre sea ese Camarín el refugio, el templo, el faro, la escuela, a donde la Alianza y don Antonio acudan a ampararse, a orar, a pedir luz y guía, a aprender lecciones de vida. No de otra manera se explican las

innumerables Horas Santas y Adoraciones Nocturnas que tuvieron lugar en aquel sagrado recinto; y las visitas, novenas, rosarios, sabatinas, con que allí han dado comienzo y fin nuestras peregrinaciones a Roma, muchas tandas de Ejercicios y Asambleas; culminando todo en aquellas jornadas, llenas de luz, de un pasado triunfante y de un futuro risueño y prometedor con las que en febrero de 1950 se celebraron en el templo parroquial de Santa María, de San Sebastián, ante la Virgen del Coro que lucía sus mejores galas, en las Bodas de Plata de la fundación de la Alianza.

Mas ya para entonces había llegado una fecha memorable en la historia de la Obra: la de aquella Asamblea General que en 1946 tuvo lugar en Valladolid y en la que se vio la conveniencia de que el Consejo General trasladara su residencia oficial a Madrid.

El Padre tenía que alejarse del Camarín, y aunque él lo llevaba muy metido en su corazón, y su corazón quedaba, como lámpara ardiente de divinos amores, a los pies de la Madre, el hecho evidente era que en adelante se interpondrían muchos kilómetros de distancias entre la Reina y Madre del Camarín y su esclavito.

Esto lo comprendieron principalmente sus hijas de San Sebastián; por eso, queriendo poner un lenitivo a la separación entre hijo y Madre, tuvieron la feliz ocurrencia -que por dicha nuestra presenciamos- de preparar un acto íntimo de despedida en el que, entre azucenas y ángeles que simbólicamente dialogaban, se

ofreció al Padre un Camarín en miniatura, copia del auténtico, para que presidiera su despacho de Madrid.

Le vimos emocionado, contemplarlo y recibirlo después con aquellas humildes y sentidas frases.

“Está bien; repito, está muy bien; habéis acertado, ángeles en torno a María y yo a los pies de Ella. El contraste lo veis vosotras y lo veo yo.

“Vosotras con la Virgen estáis bien, muy bien; yo estoy bien a sus pies postrados, para agradecerle en nombre de todas vosotras, las gracias que sobre nosotros ha derramado.

“Así como se ve ahora que el centro de vuestra vida está en la Virgen, así, al contemplar este cuadro, se palpa la doctrina, se refleja la realidad, y, sobre todo, se ve que han brotado flores, azucenas; es la gracia que viene de arriba, del Cielo.

“La primera flor la creó el Espíritu Santo y el mismo origen tienen las demás flores.

“Si vosotras ostentáis azucenas en vuestras manos, son angelicales, o sea, símbolo de la virtud angélica, y los hombres no tienen habilidad para eso. Recordemos aquello que leemos en el Sagrado Evangelio: *“No es nada el que planta ni el que riega, sino Dios que da el incremento”*.

“Nosotros los sacerdotes somos los sembradores del Casto Consejo; pero es Dios que, por intercesión de



la Virgen Santísima, da el incremento a la semilla que nosotros sembramos.

El Centro de San Sebastián no puede perder nunca el ideal, mientras haya aliadas que se arrodillen ante la Virgen del Coro. Desde esta miniatura del Camarín nos llama, y nosotros debemos pedirle que Ella sea la sembradora, la que riegue y dé el incremento, pero es preciso que nosotros tengamos fe en Ella, y yo ya la tengo.

“El Centro de San Sebastián no puede perder nunca el ideal, mientras haya aliadas que se arrodillen ante la Virgen del Coro. Desde esta miniatura del Camarín nos llama y nosotras debemos pedirle que Ella sea la sembradora, la que riegue y dé el incremento, pero es preciso que nosotros tengamos fe en Ella y yo ya la tengo.

“Al Camarín acude cada vez más gente a pedir gracias para luchar en los continuos combates de esta vida, pero la mirada de la Virgen se posará de manera especial en el alma que cultiva la virtud angélica. Hoy, la Virgen del Coro no es una palabra vacía, un Coro de Vírgenes que están siempre cantando el himno de pureza que es el de la Alianza.

“Vosotras que estáis viendo este cuadro, habéis de fomentar más y más esta virtud y agradecer a Dios este don, esta predilección que ha tenido con vosotras, preservándoos del lodo que todo lo invade.

“La Virgen es Madre y Maestra que os ha formado en su seno de pureza y enseñado en su escuela.

“Al ver este cuadro habéis de sentir un verdadero anhelo porque se extienda la fragancia de vuestra virtud por toda la Ciudad y que en el templo de Santa María sean mil o dos mil aliadas las que rodeen a la Virgen; pidámosle que del lodo de este mundo surja esta legión de almas, que extienda su manto y cobije a las almas delicadas para que, no solo tenga un Camarín, sino un templo lleno de almas puras.

“La Virgen tiene ya sus coros, claustros, templos y casas; lo que le falta es un campo ancho, extenso; la Virgen no solo es Patrona de la iglesia de Santa María, sino que, por concesión del Romano Pontífice, ha sido constituida Patrona de la Ciudad y quiere aquí su Coro de Vírgenes.

“Vosotras sois el germen de la pequeña semilla; la virgen le dará espíritu y vida para que San Sebastián, que es la cuna, conserve esta primacía y sea el foco de vida de la Virginidad.

“Que la Virgen del Coro tenga imán para que todas las aliadas de Andalucía y de Levante, del Norte y del Oeste sientan ese dulce atractivo hacia Ella.

“Que de aquí se irradie y se extienda por todas partes esa suave fragancia, y que toda la nación se vea impregnada de ella.

“Acudid con frecuencia al Camarín, rezad con devoción la oración por el triunfo de la Pureza, y

extendido también la Oración breve, que Dios y la Virgen lo quieren, y así se cumplirá que la Virgen del Coro es el Coro de las Vírgenes».

Aún se redondeó la despedida en el último Rosario que con las aliadas de San Sebastián rezó el Padre en el Camarín aquella tarde del 2 de noviembre de 1946; terminado el cual, pronunció el Padre estas tan breves como sentidas palabras:

«De sus manos recibimos, hace 22 años, este mensaje, y hoy lo depositamos nuevamente en ellas, en las de la Virgen. Ahora, yo que soy su criado y siervo, emprendo otros caminos; pero os dejo aquí, en la cuna, meciéndoos con el suave arrullo del Corazón de la Madre. Pero me marcho tranquilo, os dejo seguras bajo la mirada maternal de la Madre del Coro. Fruto de esta primera etapa sois vosotras; y la segunda etapa que comienza ahora, con vuestro sacrificio, será de mucho provecho y próspero para la Obra.

»Yo voy ahora sin saber a qué me quiere Dios en Madrid, qué quiere de mí allí; el porvenir es un misterio que está oculto en los designios de Dios. Pero yo tengo la confianza de que prosperará con la ayuda de esta Virgencita del Coro; que Ella os proteja y bendiga».

### **Filiales añoranzas**

Y el Padre se fue de San Sebastián; seguramente que, al dirigir su última mirada hacia aquella Virgen morena del Camarín, sus labios balbucieron, dictada

por el corazón, la estrofa que él compuso y que hoy tantos labios rezan:

«Virgen del Coro,  
pues sois mi Madre,  
ámeos siempre  
y, Vos, salvadme».

Y, para terminar, no puedo sustraerme a la tentación de reproducir la carta que, para el día 2 de febrero de 1947 (era la primera vez que pasaba esta fecha en Madrid) escribió a sus hijas, las aliadas donostiarras:

*«Siempre recordadas en Jesús por María, Hijas de la Alianza Cuna de San Sebastián, víspera de aquél día memorable, 2 de febrero de 1925, en que la Virgen del Coro congregó a sus plantas virginales un grupo de hijas predilectas de su Corazón virginal y que dio origen a la Obra que hoy extiende sus lazos a toda la península, siento yo mayor gratitud desde lejos hacia esa Madre que lo es dos veces para mí, por ser mía para mi bien y por ser vuestra por mis manos sacerdotales.*

*»Providencia especial de su amorosa maternidad fue el que vosotras, en el día de mi despedida, hayáis tenido la inspiración de regalarme una miniatura de Ella, para que, en la imposibilidad de poder arrancarla de su Camarín de Santa María, pudiera yo trasladarla a la capital de España en imagen miniatura, teniendo la fina delicadeza de acompañarme en el mismo vagón y departamento, de suerte que ni Ella se apartara de mí, su indigno hijo y siervo, ni yo*

*podiera separarme de Ella en este traslado a Madrid, dispuesto por Ella misma para gloria de su Hijo, gloria de Ella y bien de la Obra que es su propia prolongación.*

*»Trazas de su amor para con nosotros que nunca debemos pasar en olvido, han sido estos detalles, que nos arrancan lágrimas de gozo, acompañadas de una gran fe en su poder y confianza en su constante ayuda y protección que jamás faltará en favor de la Alianza».*

*«Por eso, Madrid, que ha de ser un segundo San Sebastián en espíritu, en fervor, en imitación y en amor aliado, se une íntimamente a nuestra Virgen del Coro... y Ella va a estrechar junto a su Corazón a las hijas de Madrid, a fin de que los dos Centros de San Sebastián y Madrid se fundan en uno y de ambos sea Madre nuestra Madre Fundadora.*

*» Y creedme que Ella ha comenzado a llamar a su regazo a estas sus hijas madrileñas, las cuales ya sienten todo un especial, amor hacia Ella y grandes deseos de festejar el día de nuestro aniversario.*

*»Preciso es, por lo tanto, que San Sebastián, a fin de conservar muy alto el pedestal glorioso de su historia, siga glorificando a su Madre en el día memorable del 2 de febrero, con cultos y solemnidades muy suyas, con el fin único de bendecir a la Señora, dar gracias y más gracias por el insigne beneficio de haber fundado y conservado siempre seis, avance esta su divina Obra y pedir nuevas gracias para que sea Ella en Madrid, como lo ha sido en San Sebastián, la que dé espíritu y vida a su Obra, ya entre las que hoy son aliadas, ya*

*entre las mil que mañana han de ingresar en ella, sin olvidar una ferviente oración a Ella en favor de los Sacerdotes de la Alianza».*

Y ponemos punto final a este capítulo, viendo al hijo amante de la Virgen del Coro, al siervo bueno y fiel de la Señora, allá en Madrid, en su habitación de la Mutual del Clero, ya casi apurando los postreros instantes de su vida, sin apenas poder hablar ni respirar, y que, al vernos entrar en la tarde del 18 de abril de 1953, nos señalaba gozoso y con expresión de gratitud hacia la Madre, el Manto de la Virgen del Coro que se había- llevado exprofeso desde San Sebastián para que le cubriera en sus últimos momentos.

Y bajo el manto de su Virgencita del Coro exhaló su último suspiro...

¡Eran las nueve y minutos de la mañana del día 19 de abril!

## VI. DOCUMENTOS LAPIDARIOS

### **Bodas de Plata**

En el mes de febrero de 1950 se cumplían las de la fundación de la *Alianza en Jesús por María*. Fueron días gloriosos para la hasta entonces Pía Unión, tras veinticinco años de sacrificios, sinsabores y luchas. Mas al fin lució el sol del más resonante triunfo. En esas fechas y actos conmemorativos, no podían faltar los plácemes y felicitaciones para el que había sido no sólo timonel y guía, sino Padre y Fundador.

Mas don Antonio no se tenía sino por lo que era: «el esclavo de su Dueña y Señora»; por eso, muy lejos de él el pensar, aunque sólo fuera por un momento, en mermar ni un tantico el honor y la gloria de la que él llamaba la verdadera *Fundadora* de la Alianza. Así, pues, toma su pluma y estampa las siguientes líneas en el frontispicio del número de LILIUM INTER SPINAS del mes de febrero de 1950:

«A la Santísima Virgen del Coro. – ¡Señora y Madre nuestra! A tus pies, el año 1925, depositó tu siervo un pequeño ramillete de azucenas para que sus fragancias recreasen tu Corazón virginal en el entonces solitario Camarín de aquel sagrado templo de Santa María, en San Sebastián.

»El rocío de la divina gracia y el calor de tu regazo maternal las han multiplicado en tal forma y con tal profusión, que aquel pequeño ramillete se ha trocado en extenso y fertilísimo jardín, embeleso de tu Iglesia y del mismo Cielo.

«A ese jardín, que salió de tu Corazón, vuelve tu siervo en el día solemne de su 25 aniversario, para entregarte sus llaves y darte posesión de su recinto.

»Baja, Señora mía, a contemplar tu heredad a recrearte y gozar de sus aromas, en el rico pensil que plantó tu diestra, al abrigo de aquel vetusto castillo, en cuya cima tendrá pronto su trono el Corazón de tu divino Hijo Jesús.

»Que sea siempre tuyo el Huerto, cerrado al mundo y con solicitud vigilado y guardado por Ti, hasta que, una por una, sus blancas flores sean trasplantadas, por tus manos virginales, al Paraíso de la Gloria».

Así escribía en aquella fecha memorable *El Esclavito...*

### **Un refulgente ocaso**

A primera vista parece una contradicción hablar de refulgencias, tratándose de un ocaso.

Pero verás, caro lector, si ejercitas un poco más tu paciencia en atenderme, cómo tú mismo me das la razón.



Es el brillo esperanzador de un ario privilegiado que comienza, y que alumbra con sus resplandores celestiales el ocaso de una vida fecundísima que se acaba.

Te cito una fecha y tú mismo harás luz sobre la incógnita: ¡8 de Diciembre de 1953 - 8 de Diciembre de 1954! Año Santo Mariano.

¡Con qué santo júbilo –tú lo recuerdas, ¿verdad - que sí? –recibió el mundo católico la noticia de la concesión que la benignidad de S. S; Pío XII nos hacía de todo un Año Santo consagrado a la Santísima Virgen en el incomparable privilegio de su INMACULADA CONCEPCIÓN

Pues bien, ese júbilo universal no podía tener una excepción en nuestro protagonista, mariano por antonomasia.

Y fue cuando, en aquel brillante amanecer del 8 de diciembre de 1953, iniciado ya el Ario Santo, don Antonio Amundarain, henchido su corazón de santo gozo por el triunfo de su *Dueña y-Señora*, robaba a David su arpa para exclamar - con él gozoso: «*Rebosa mi corazón un bello cántico, a «mi Reina» dedico mi canción; es mi lengua cual pluma de escribiente que escribe velozmente; Hermosa eres sobre los hijos de los hombres; por eso Dios te ha bendecido para siempre...»* (Salmo 44).

En la Capilla Central del Instituto Secular *Alianza en Jesús por María*, en Madrid, que rebosaba entonces de apretadísimos haces de blancas azucenas de la Alianza,

vistió con sus palabras aquella fervorosa<sup>1</sup>, sentida e inolvidable glosa del *Tota Pulchra*, que brotaba de su corazón sacerdotal y que, por fortuna, pudo recogerse taquigráficamente.

«*Tota pulchra...*: Esta palabra es muy repetida en la imposición solemne de hoy. Toda hermosa es María, y mancha de pecado original no - hay en Ella.

«*Toda hermosa*. Lo primero que la Iglesia dice es que la Virgen es hermosa y, en segundo lugar, que no hay mancha en Ella. Primero y ante-todo, María hermosa. La hermosura no está - precisamente en que no tenga mancha, sino en que está embellecida con los dones sobrenaturales. Una habitación es bella, no porque no tiene mancha, sino porque tiene, además, muchas bellezas. María es toda hermosa, y toda hermosa, no porque no tiene mancha, sino porque, al no tener mancha, se le añaden maravillas divinas.

»Por eso, no hemos de detenernos en contemplar su limpieza; hay muchas cosas que no tienen mancha y no son bellas, y no atraen las miradas de las personas. María es toda hermosa, además, porque tiene atractivos y maravillas que Dios ha encerrado en Ella. San Juan describe de un modo prodigioso lo que es la Virgen: *A pareció en el cielo una mujer vestida de Sol, que tenía debajo de sus pies la luna y una corona de doce estrellas, sobre sus sienes*. Una mujer vestida de sol, pero no en el sentido

de cubierta, sino penetrada de sol, endiosada, penetrada toda Ella por el Sol divino.

\* \* \*

»Haciendo una especie de comentario, San Basilio y San Agustín nos ofrecen estas comparaciones: Si tú echas una gota de agua en un cántaro' de vino, esa gota desaparece y todo queda convertido en vino; no se encontrará una sola molécula de agua. María en su cuerpo, en todo lo que es humano, es como una gota de agua que se ha metido en un inmenso e infinito mar divino y, penetrada de Dios Nuestro Señor, esa gota desaparece y no aparece más que Dios. No hay ninguna criatura humana, fuera de Jesucristo, que esté tan completamente endiosada y convertida en Dios como la Virgen.

»La gracia es la causa de ese endiosamiento, porque la gracia es la que nos eleva a ese orden sobrenatural y divino, y, como toda alma que está en gracia, está endiosada, María, que es la llena de gracia, no hay cálculos que nos hagan imaginar el endiosamiento de que está penetrada. En la proporción de esa gracia, María está endiosada de tal manera que, si el Santo no hubiera tenido fe, la hubiera adorado.

»Está penetrada del Sol, y los Santos Padres tienen otra comparación: un clavo en una fragua; de tal manera se transforma el clavo, que queda hecho una brasa y llega a confundirse con el mismo carbón. El clavo está penetrado del fuego y sin perder su condición

de hierro. María está convertida completamente en Dios, está endiosada, penetrada de Dios Nuestro Señor.

»El *Tota Pulchra* de María está ahí; no está en que no tiene mancha, sino en que está endiosada, tiene en sí todas las hermosuras de Dios, todos los encantos de Dios. Es infinitamente bella y hermosa. No hay ninguna criatura que se parezca tanto a Dios, como María, y, por eso, es tanta **su** hermosura...

»Una vez que nosotros contemplamos todas esas bellezas, gracias y penetración divina, es muy fácil comprender que en María no puede haber ninguna mancha; en una criatura que es tan parecida a Dios, si Dios es puro, la Virgen tiene que ser también inmensamente pura. Y para• que se vea lo endiosada y lejos que está la Virgen de la mancha, dice que sus pies estaban sobre la luna, o sea, que está por encima de todas las criaturas y de todo lo humano, de todo lo que en la tierra se estima como hermoso. De pedestal le sirve la luna, y, si la luna es bella, no sirve nada más que de pedestal. La Virgen pisa todo lo que es terreno y humano, para elevarse...

\* \* \*

»La corona de doce estrellas significa todas las gracias y comunicaciones del Espíritu Santo. Ahí se encierra todo lo que, por la gracia, ha recibido la Santísima Virgen María que tiene la plenitud de la gracia; en esa proporción tiene que tener todas las hermosuras, de suerte. que la Virgen es riquísima, no

solamente por el vestido de sol, sino, además, por los dones que Dios Nuestro Señor ha derramado en su alma y en su cuerpo, y todo, porque la Santísima Virgen tiene su destino: ser Madre de Dios.

»Todo es estiércol en comparación de la riqueza de la Virgen coronada de doce estrellas

En María no falta ninguna cosa que pueda ser añadidura de hermosura o de riqueza, porque todas las hermosuras se encierran en Ella. Ella sola, es más rica, hermosa y virtuosa que todos los santos juntos. Todo lo que nosotros podamos concebir en las almas, todo eso no puede penetrar nunca en los secretos de la Santísima Virgen, en sus hermosuras.

»Esta es la descripción que podemos hacer mirando a la Concepción Inmaculada; esto, en el mismo instante que salió del no ser al ser. En el momento que su alma tomó posesión de su cuerpo, en ese mismo instante la Virgen Santísima posee todo esto. Dios nuestro Señor, al mismo tiempo que crea en el orden natural a María, la crea en el orden sobrenatural.

»Pues bien, esto es para contemplarlo, esto es para comprender nuestro dogma, el dogma que empezamos a celebrar en el día de hoy y que todo el año está dedicado a honrar.

»Aun cuando en el dogma se nos dice que tiene santidad negativa, también ahí se incluye toda esa maravilla de la gracia de elevación, de endiosamiento, de riquezas, etc., etc... Por lo tanto, nosotros en este año

no solamente debemos contentarnos con evitar el pecado; eso sería monstruoso, que nos descuidáramos y cayéramos con facilidad o 'negligencia, eso es lo de menos. Nosotros tenemos que atesorar riquezas positivas dentro de nuestro estado, consagración, votos; todo lo que vais a hacer y habéis hecho, todo supone una obligación de atesorar méritos y riquezas positivas, el aumento de la gracia santificante y de todas las virtudes propias vuestras, de suerte que en nosotros haya alguna participación de las hermosuras de la Virgen Santísima; que, aunque no sea más que en miniatura, seamos *Tota pulchra...*

\* \* \*

«Toda hermosa, no porque no tienes mancha, sino porque eres rica, sino porque posees todos esos dones y virtudes; que, como la Santísima Virgen, vivamos en una unión íntima con Dios nuestro Señor, participando plenamente de todas las comunicaciones divinas. Con esta unión participamos de una manera especial del contacto con el Señor y, en la medida que esto sea, así nos separaremos del pecado e imperfecciones. Positivamente, a enriquecernos, a embellecernos con la gracia y con las virtudes, y después, a evitar toda mancha, para que Dios pueda decir de cada una de vosotras: *Toda hermosa eres, hija mía, toda hermosa, hija de la Alianza, y mancha no hay en ti.*

»Pedid a la Santísima Virgen esta gracia de entender, no, de comprender toda la hermosura de la Virgen, porque yo creo que ni aún en el cielo entenderemos todo este misterio de las riquezas y de las grandiosidades de nuestra Madre. Pues que es nuestra Madre, una vez que nos haga entender, que nos haga participantes de esos tesoros, como hijos suyos que somos, y Ella, Madre tan rica, que nos comunique también alguna de sus gracias para que enriquezcamos, en nuestro estado, nuestra alma y podamos tener ese contacto real besando la frente de nuestra Madre con todo el cariño de hijos, y que no haya en nosotros ninguna cosa que desdiga de nuestro carácter de hijos suyos y, con la Virgen, gozar eternamente».

### **Una pregunta**

Pero me dirás, lector querido, que no ves más que el brillo, la hermosura, el gozo, y me doy cuenta de que me preguntas: «Pero, ¿y el ocaso?».

No creas que lo he olvidado, no.

Te he presentado a don Antonio, emulando a David, pletórico de gozo, glorificando a su Reina; mientras regustas el delicioso dulzor con él, que, seguramente, la precedente meditación ha embargado tu alma, te voy a decir en qué circunstancias fue pronunciada.

Se celebraba en Madrid, en la Casa Central del Instituto de la Alianza, una solemne imposición de

anillos con su correspondiente. Consagración a Dios por medio de la emisión de votos.

La salud del Padre estaba seriamente minada por la enfermedad; su vida no podía ya prolongarse mucho. Él se daba cuenta de todo; sus hijas comprendíamos que cada vez se acercaba más el fin de una vida, cuyo ocaso teníamos ante nuestros ojos de manera tan patente.

Todos sospechábamos. que sería la última fecha de la Inmaculada que pasaría en la tierra; tal vez los últimos anillos de 'almas consagradas que colocaría en los dedos de algunas de sus hijas queridas... Dios le concedió aún repetir la ceremonia el día 2 de febrero de 1954.

Pero él, *El Esclavito* auténtico de su deber, en la misión que, tenía que cumplir como Sacerdote y como Fundador de una Obra de Dios, consciente, no lo dudo, de que tal vez no tendría ya otra ocasión tan solemne para cantar a la Señora, desahogó su corazón con la precedente meditación que, por su. forma, por su contenido y por las circunstancias en que fue pronunciada, bien mereció que se la considerase como una pieza excepcional en loor de María Santísima, como el testamento de los amores de *El Esclavito* a su Dueña y Señora...

El Padre comprendía que quizás los albores del Ario Mariano refulgirían con inusitada **brillantez** sobre el ocaso de su vida, cuando pronunció aquella memorable frase:



*«Aunque durante este año (mariano) quiera la Virgen dar fin a mi fin, con el fin de mi vida, la Alianza habrá alcanzado también su fin y su cumbre». «Estoy entregado... Magnífico año para dar fin a mi fin».*

## EPÍLOGO

Carísimo lector: hemos llegado al fin.

Te he ido presentando varias facetas, varios rasgos de la fisonomía mariana de don Antonio Amundarain, y tú, pacientemente, los has leído; pero ¿verdad que no te has contentado con pasear curiosamente tu mirada sobre el escrito, dejando que su contenido vaya a almacenarse en lo más hondo de tu inteligencia para permanecer en un inerte letargo con otras ideas, más o menos interesantes, pero que no consideras capaces de influir en tu propia vida?

Si ha sido así, perdona mi torpeza, que no ha sabido presentarte en forma todo el interés, toda la enjundia, toda la médula de la vida y apostolado marianos de *El Esclavito*.

Pero, verás; atiende a mi invitación y, con un nuevo y piadoso esfuerzo, repasa, como jugando, las páginas de este folleto, no con la ávida curiosidad de la primera vez, sino escrutadoramente, deseando encontrar en ellas lo que, en mi buena voluntad, quise ofrecerte: un guion de amor a la Virgen, una lección de entrega a Ella, breves puntos que rumiar en tus ratos de trato íntimo con la Madre, un camino seguro para llegarte a Jesús...

Mas.... dispensa; he trastocado los términos, he comenzado a despedirme de ti, cuando aún tenía algo más que decirte de él, de don Antonio... Te he presentado su figura pletórica de personalidad propia; quedame ahora mostrarte el t término de su carrera, también personalísimo suyo.

Lo has visto ya; don Antonio vivió sólo para el servicio de su Dueña y Señora; por eso Ella no quiso hacerse sorda a aquellas súplicas que tantas veces él le dirigiera y, porque él las enseñó, otros las repiten millares de veces:

*«En el trance serio y transcendental de mi última enfermedad, oh Virgen del Coro. ¡no -me dejes, Madre mía! -- En el instante incierto de mi salida de este mundo a la eternidad, oh Virgen del Coro ¡no me dejes, Madre mía!».*

Y la Madre no le dejó. Ya le hemos visto acariciando el manto con que Ella quiso venir a cubrirle en sus últimos momentos...

Don Antonio besa el Crucifijo, lo estrecha contra su corazón; pero don Antonio tampoco se separa de su rosario, aquel rosario que, cuando dos o tres horas después de su fallecimiento, se dispusieron a amortajarle, se lo quitaron, caliente aún, con el calor que le había comunicado el siervo fiel de la Virgen.

Y cuando don Antonio, cual otro Cristo, pronunciaba humildemente aquel *«Todo está cumplido, he consumado la Obra que me diste para que la llevara a cabo»*, prorrumpió en un gozoso *Nunc dimittis...*,

porque ya presentía la dulce llegada de la Virgen, a quien, por boca de la Santita de la *lluvia de rosas*, cuyo espíritu de vida quiso infundir en sus hijas de la Alianza, saludaría, diciéndola:

«Bien pronto, Reina mía, pienso verte y oírte con encanto;

¡Oh tú, que en la mañana de mi vida

te miré sonreír; ya que el ocaso,

hoy llegó para mí, que me sonrían

los dulcísimos pliegues de tus labios.

Yo no temo el fulgor de tu mirada,

ni delante de ti los ojos bajo;

Yo padecí contigo

y hoy quiero, en tu regazo,

decirte una vez más que soy *tu esclavo*,

y cantarte sin fin, ¡porque te amo!

¿Te extrañas, lector, de que, al depositar su cadáver en la sepultura, se entonara el *Magnificat*? ¿No es, acaso, el himno predilecto de los Esclavos de María?

# ÍNDICE

## PÁGINAS

<i>Presentación. – ¿De quién y por qué?</i>	3
<i>El porqué de este título</i>	5

### I. A JESUS POR MARÍA

Corría el año 1926	9
La obsesión del Padre	11
Un episodio	13
En la Escuela de la Virgen "	15
María modelo	17

### II. SU DOCTRINA MARIANA

Ahondemos más	21
El lenguaje de su corazón	23
., Una prueba más	25
Espigando en tu huerto	27
a. Pláticas y meditaciones	29

b. Sus escritos	35
e) Sus viajes	38
d. Imitación de María	39
e. Sus predilecciones	40

### III. EN LAS CUMBRES DEL ALOÑA

La Virgen del Espino	41
Con la bendición de la Señora	44
Vía Aránzazu-Roma	47
Dulces recuerdos	50
Páginas bellísimas	53
La Virginidad y Aránzazu	55
¿Quién era...?	60

### IV. COLGÓ SU NIDO DEL CIELO

Otro monte en Guipúzcoa	63
Así nació su empresa	64
La Madre en Zumárraga	67
Lugar de reposo	69

## V. EN SU REGAZO

«Mírame...»	75
Al calor de su ayuda	76
Atisbos de una Obra	78
La deja... ¡y se la lleva!	83
Filiales añoranzas	90

## VI. DOCUMENTOS LAPIDARIOS

Bodas de Plata	95
Un refulgente ocaso	96
Una pregunta	104
<i>Epílogo</i>	107